



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*EL DISCURSO ANTIESCLAVISTA
EN
SAB*

TRABAJO TERMINAL PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS HISPÁNICAS
POR: ALONSO ENRIQUE VELÁZQUEZ BRITO
ASESORA. DOC. MARINA MARTÍNEZ ANDRADE.
MEXICO. D.F. NOVIEMBRE DE 2006.

*PARA LA MUJER QUE SE CONVIRTIÓ EN
CANTO DEL MAR, VOZ DEL VIENTO
Y LUZ DE LAS ESTRELLAS.
A MI ETERNA AMPARITO.*

ETERNA GRATITUD
A
MARINA MARTINEZ ANDRADE

El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y nos darán la asistencia. Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad.

Alejo Carpentier



ÍNDICE.

EL DISCURSO ANTIESCLAVISTA EN *SAB*

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CULTURALES DE *SAB*.

	PÁGINA
1. Antecedentes	1
1.1. La esclavitud romana como antecedente de la esclavitud africana en el Nuevo Mundo	1
1.2. La esclavitud en la Europa feudal	5
1.3. La esclavitud en Cuba	6
1.4. El auge de la esclavitud en Cuba	7
1.5. El abolicionismo	11
1.5.1. El abolicionismo de la esclavitud en Cuba	12
1.5.2. El abolicionismo en Camagüey	13
1.6. Antecedentes independentistas en Cuba	16
1.6.1. Las artes y la literatura	19
1.6.2. Presentación del autor, vida y obra en general	21

CAPÍTULO 2

COMPONENTES DISCURSIVOS LITERARIOS DE LA NOVELA.

2.1. Temporalidad y espacio	27
2.1.1. Ubicación geográfica-espacial. Su influencia en el desarrollo de la trama	28
2.1.2. Ubicación temporal-histórica de la diégesis	34
2.2. Personajes de la novela. Sus características psicológicas y la influencia del tiempo y el espacio en ellos	38
2.2.1. Sab y Enrique (primera pareja de opuestos)	40
2.2.2. Carlota y Teresa (segunda pareja de opuestos)	44

2.2.3. Personajes secundarios y su relación con los centrales	49
---	----

CAPÍTULO 3 EL DISCURSO ANTIESCLAVISTA EN *SAB*

3.1. Teoría y subdivisión del discurso	53
3.2. El discurso como estructura verbal	54
3.3. El discurso como acción e interacción social en <i>Sab</i>	57
3.4. Discurso esclavista en la novela	59
3.4.1. Esclavitud física en el relato	61
3.4.2. Esclavitud moral y espiritual en la diégesis	67
3.5. El discurso antiesclavista en la novela <i>Sab</i>	73

CONCLUSIONES	80
--------------	----

BIBLIOGRAFÍA	90
--------------	----

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo de investigación literaria tiene como tarea principal estudiar la novela *Sab*¹ de Gertrudis Gómez de Avellaneda a partir del discurso como interacción en la sociedad esclavista cubana del siglo XIX, que indudablemente está manifestado en diversos episodios de la obra, en cuyo desarrollo se denuncia una marcada diferencia de clases y dominios sociales, y también la delación de tradiciones que limitan y envilecen a los personajes libres de la trama convirtiéndolos en esclavizados y cautivos de las normas y prejuicios sociales y raciales de la clase poderosa y conservadora a la que pertenecen.

El discurso analizado a partir de la forma en que estaba organizada la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XIX enmarca niveles *intra* y *extra* sociales, grupales, individuales e ideológicos. Es por eso que el tema que proponemos para la investigación y el análisis de esta novela es el discurso antiesclavista, que está pronunciado y señalado, primeramente por la narradora implícita, así como por algunos de los personajes que, siendo libres o esclavos, se pronuncian en contra de su propia esclavitud, que no es necesariamente sólo de carácter físico, sino también de nivel ontológico - espiritual, es decir metafísica o moral, puesto que la esclavitud finalmente hace de los personajes siervos de sí mismos, de sus principios y deberes, al igual que de sus dueños y del ingenio azucarero.

Antes de enunciar el objetivo general y los objetivos particulares de nuestro estudio acerca del desarrollo del discurso antiesclavista en la novela *Sab* es necesario que situemos,

¹ Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Sab*, pról., Mary Cruz, La Habana, Letras Cubanas, 1983. A las citas que haga de esta edición les agregaré al final, entre paréntesis, el número de la(s) página(s).

primeramente, la obra, en el contexto general del siglo XIX en que aparece *Sab*. El siglo diecinueve está caracterizado en sus inicios, principalmente en Europa, centro y origen de la esclavitud, por el movimiento abolicionista surgido en Inglaterra (a causa de intereses socioeconómicos) que causó prohibiciones internacionales que dificultaron el comercio y la trata de esclavos negros traídos de África y de las Antillas. Y, también, es la época en que ocurre el triunfo y la consumación de la independencia para varios países latinoamericanos entre los cuales, aunque tardíamente y con dificultad para conseguirla, está Cuba, que es cuna de Gertrudis Gómez de Avellaneda, así como el lugar y el ambiente en el que se desarrolla la diégesis de la novela.²

En este periodo pre-revolucionario Cuba no sólo fue escenario de lucha y revuelta, pues también desarrolló en sus entrañas la cultura y el arte. El principal movimiento artístico surgido en Hispanoamérica y en especial en la Isla, en este siglo, fue el Romanticismo cuya aparición aparte de la tendencia a dar soluciones a los acontecimientos políticos económicos y sociales por medio de las diversas creaciones artísticas e intelectuales. Es una transformación económica y cultural que cambia la antigua factoría de la Colonia, en un pueblo dependiente de un dominio extranjero, pero con personalidad bien definida, clara conciencia de su dependencia, y, consiguientemente, con la sentida necesidad de ser libres. La transfiguración cultural se manifiesta en muchos hechos de importancia, como la secularización y reforma de la Universidad de La Habana en 1842 - hasta entonces regida por frailes dominicos- y en la multiplicación de diarios y revistas de vida efímera, algunos muy valiosos e influyentes, como las siguientes: *Revista Bimestre Cubana* (1831), *El faro Industrial*, *Revista Habanera* (1861), *El Siglo* (1862); en la

²Julio Le Riverend. *Breve historia de Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, 1992.

publicación de obras literarias e históricas; en numerosas tertulias, polémicas y proyectos que favorecen el intercambio de ideas y el progreso intelectual, y muy especialmente en el proceso histórico total de la literatura cubana, cuya producción aumenta y se perfecciona.

En la historia de esta época, si bien continúan actuando los últimos representantes de la generación finisecular del siglo XVIII, son los hombres de las dos promociones generacionales del siglo XIX, y los que nacen hacia 1830, los que sucesivamente aparecen y actúan como principales agentes de la actividad literaria. La literatura es la expresión de la minoría de clase media, la que es, políticamente, de pensamiento individualista liberal, derivado de la Revolución Francesa, y, literariamente, romántica. Su Romanticismo pasa por dos etapas, el primero el de Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844), José Jacinto Milanés (1814-1863) y la Avellaneda, crecientemente atraído por la libre expresión del sentimiento y de los impulsos espontáneos de la inspiración, atento a los efectos musicales del verso y a los adornos retóricos de la prosa; y el segundo, el Romanticismo de Joaquín Lorenzo Luaces(1826-1867) y de Juan Clemente Zenea(1832-1871), rectificación de los excesos y abandonos del anterior, ya por la vía del sentimiento bien encausado, ya por medio del laborioso cuidado de la forma. En esta época, predomina la lírica, se desarrolla y sobreabunda el costumbrismo, aparece la novela con Cirilo Villaverde y otros autores, hay obras de teatro, imitación de modelos antiguos y modernos, y la prosa se ejercita en la crítica literaria y en el examen de cuestiones económicas, filosóficas y sociales.

Habiendo brindado una sucinta contextualización de *Sab* cabe señalar que el objetivo central de nuestra investigación es analizar el discurso antiesclavista en la novela, cuyo pronunciamiento y defensa surge de la voz de los personajes esclavizados y de la mujer. De tal manera que la elaboración de la investigación, parta del estudio general de la

historia de la esclavitud en Cuba y finalmente se sustente en un objetivo particular: situar el discurso antiesclavista, como interacción social, en la novela *Sab* y proyectándolo al momento actual del siglo XXI.

Los objetivos particulares los enunciaremos a continuación capítulo por capítulo.

El capítulo uno contendrá el marco socio-histórico de Cuba, que nos colocará en la época en que fue escrita y para la que fue escrita la novela; sus antecedentes, el surgimiento y la abolición de la esclavitud, la Independencia Cubana, las circunstancias culturales por las que atravesaba la Isla, a pesar de su tardío proceso de revolución independentista. En este primer capítulo pretendemos, como ya lo señalábamos, situarnos contextualmente en el ambiente y en el momento en que surgió la novela, pero también pretendemos enunciar, lacónicamente, la vida de la escritora, y analizar el proceso de la creación de su novela *Sab*.

El capítulo dos presentará la crítica de la novela, partiendo de la corriente literaria a la que pertenece y los rasgos que posee de ella. Además, justificaremos, en este mismo apartado, algunos componentes discursivos, sociales y ambientales, del relato –la ubicación espacio temporal en que geográficamente se sitúan los momentos climáticos o anticlimáticos de la historia–, así como los rasgos físicos y psicológicos de los personajes: su relación con los personajes secundarios e incidentales, cuyo cariz sufre una metamorfosis; volviéndose principales los secundarios o viceversa.

En el capítulo tres nos abocaremos a la crítica de la particularidad del discurso antiesclavista que se da tanto en la narradora, como en los personajes esclavos y esclavizadores. Para analizar el discurso antiesclavista, presentaremos la teoría de Teun A. van Dijk sobre el discurso y sus características,³ pero particularmente el postulado del

³ La teoría de Teun van Dijk está publicada en dos libros cuyos títulos son: *El discurso como estructura y proceso*. t.I y *El discurso como interacción social*. t.II. Ambos publicados por Gedisa, España en 1997. De

discurso como interacción social entre los siguientes elementos: participante, ideología, filiación étnica, cultura y racismo.

Para lograr desarrollar y llevar a buen término los objetivos que nos proponemos nos apoyaremos en la citada teoría de Teun A. van Dijk, cuyas propuestas señalan que el discurso, en el sentido común de la palabra, se aplica: a) a una forma de utilización del lenguaje, b) a la comunicación de creencias y c) a la interacción en situaciones de índole social. Ya que la tarea principal en el estudio del discurso consiste en proporcionar descripciones integradas en sus tres dimensiones: ¿cómo influye el uso del lenguaje en las creencias y en la interacción, o al revés?, ¿cómo influyen algunos aspectos de la interiorización en la manera de hablar? O ¿cómo controlan las creencias el uso del lenguaje y la interacción? Más aún, además de brindar descripciones sistemáticas, cabe esperar que el estudio del discurso formule teorías que expliquen tales relaciones entre el uso del lenguaje, las creencias y la interacción social.

Una vez teniendo estudiada y analizada la teoría sobre el sentido común y general del recurso, estructura y proceso del discurso, sustentaremos nuestro trabajo en el tercer postulado que van Dijk nos ofrece, es decir, “El discurso como interacción social”, para ello recurriremos a la teoría sobre los distintos tipos y características de discurso social, para aplicarlas a nuestro trabajo, como son: discurso y sociedad, el discurso y el ámbito narrativo, discurso como interacción en la sociedad, discurso e ideología, discurso y su filiación étnica, cultural y racismo, así como el discurso y la comunicación intercultural.

aquí en adelante, a las citas que hagamos de estas ediciones les agregaremos al final, entre paréntesis, el tomo al que pertenecen, precedido del número de la(s) página(s).

Pero también para realizar una óptima crítica, investigación y logro de nuestros objetivos nos serviremos de la crítica que existe sobre *Sab*, de la cual entregamos el siguiente panorama:

En las magníficas ediciones de la novela *Sab* publicadas hacia los años 1963, 1972, 1976 y 1983 la doctora Mary Cruz nos presenta un análisis completo de la novela en el que critica y presenta: a) La autora, b) La novela, su época, c) El texto. Es, evidentemente, un panorama general de *Sab* que nos ayuda a situarnos en la diégesis y a comprenderla en su contextualización.

Raymundo Lazo, quien tiene un trabajo fértil de análisis e historiografía de la literatura hispanoamericana, nos otorga una crítica especializada de la persona de la Avellaneda y su obra. En esta crítica titulada *Gertrudis Gómez de avellaneda, la mujer y la poesía lírica*, publicada en México por Porrúa en el año 1972, Lazo nos introduce en el mundo de Cuba del siglo XIX (1841), brindándonos temas como: Alma romántica, la aspiración a lo filosófico y lo declamatorio de la escuela romántica, lo religioso, lo cubano en el estilo de la Avellaneda, La Avellaneda y José Martí, etc.

Salvador Arias a través de su compilación titulada *Esclavitud y narrativa en el siglo XIX cubano. Enfoques recientes*, publicada en La Habana por la Editorial Academia en el año 1995, nos proporciona un trabajo de varios autores como: Mercedes Rivas, William Luis, Nicola Botiglieri y Pedro Barredas Tomás, quienes, desde la actualidad, hacen una crítica concienzuda de la narrativa cubana esclavista a partir del texto como discurso en el relato esclavista, el abolicionismo y feminismo en La Avellaneda (el negro como artificio narrativo en *Sab*). Esta compilación pretende focalizar la narrativa abolicionista o esclavista desde varios terrenos que anteriormente no fueron señalados; como el discurso actualizado

en contra del esclavismo; pronunciado en las narrativas cubanas decimonónicas, la violencia en el espacio del texto, la autobiografía de un esclavo, etc.

Nara Araujo, profesora de Letras en la UAM desarrolla una investigación literaria consistente en la comparación de dos novelas del primer Romanticismo Francés: *Átala* (1801) de Chateaubriand (1768-1848) y *Bug-Jargal*(1862) de Víctor Hugo (1802 -1885), con dos novelas -antiesclavista una e indianista otra- del romanticismo Hispanoamericano: *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), perteneciente a la etapa temprana del Romanticismo Cubano; y *Cumandá* (1879) del ecuatoriano Juan León Mena (1832-1894), perteneciente a la etapa tardía. La relación fundamental de estas cuatro novelas se establece en función del tratamiento romántico de personajes americanos asumidos, según lo plantea la Doctora Araujo, con el distanciamiento estético propio del otro: exotismo en las novelas francesas; y la reivindicación del esclavo en un país todavía colonial como Cuba en *Sab*, o de afirmación nacional en el caso del Ecuador de *Cumandá*, según lo dirá el mismo prólogo del libro titulado *Visión Romántica del otro. Estudio comparativo de Átala y Cumandá, Bug-Jargal y Sab*, publicado en México por la UAM-I en el año1998.

Marina Martínez, Profesora de la UAM-I, en su tesis de maestría sobre la novela *Sab* titulada: *Narrador, discurso y lector en una novela del S. XIX*, del año 2001, nos ofrece, en esta su crítica, a través de amplios y objetivos capítulos, el contexto general de *Sab* y su autora, el narrador, las estrategias discursivas, así como el lector implícito. Esta tesis nos conduce a través de un camino que nos abre la posibilidad de explorar la obra a partir de otras propuestas, ya que es un cimiento que propone el análisis de recursos literarios textuales y meta-textuales.

En nuestro *corpus* agregaremos también aquello que hace referencia a la esclavitud en su tratado antropológico e histórico. Y al respecto, dos textos principales son los que nos acercan al tema: el primero de ellos de Julio Ángel Carreras titulado *Esclavitud abolición y racismo*, publicado en Cuba por Ciencias Sociales en el año 1980. Abarca un amplio panorama de la esclavitud desde su génesis en Europa y el Nuevo mundo, hasta el siglo veinte en el año 1912, cuando se decretó la Constitución de Cuba Independiente. Este trabajo, aparte de constituir el panorama histórico, constituye la visión sociológica de la esclavitud y su evolución.

El otro texto, *Antropología de la esclavitud*, pertenece a Claude Meillassoux, fue publicado por Siglo Veintiuno en México en 1998. Está dividido en tres grandes apartados que engloban la esclavitud sociológica y antropológicamente, con los siguientes temas: El vientre como dialéctica de la esclavitud, La esclavitud aristocrática y La esclavitud mercantil. Esta investigación contextualiza, de manera particular, la esclavitud en Cuba a partir de la introspección y testimonio de los esclavos y los dueños, partiendo como ya lo hemos señalado, más que de estadísticas y datos cronológicos, de datos vivenciales.

Sin más preámbulos demos inicio a nuestra investigación literaria sobre la novela *Sab*.

Capítulo 1

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CULTURALES DE *SAB*.

1. Antecedentes.

Antes de justificar nuestra exploración en el desarrollo del discurso antiesclavista en la novela *Sab* es necesario ubicar, primeramente, la diégesis, en su marco sociohistórico y sus antecedentes. De lo cual ponemos como centro el siglo diecinueve cuyo inicio está caracterizado, principalmente en Europa, eje y origen de la esclavitud, por el movimiento abolicionista surgido en Inglaterra (a causa de intereses socioeconómicos) que provocó prohibiciones internacionales que dificultaron el comercio de esclavos. Y es el siglo también en que fue escrita y publicada la novela *Sab* en el año 1844. Además, es el tiempo en que ocurre el triunfo y la consumación de la independencia de varios países latinoamericanos entre los cuales, aunque tardíamente, está Cuba, que es cuna de Gertrudis Gómez de Avellaneda, así como el lugar y el ambiente en el que se desarrolla la diégesis de la novela *Sab*.

Situémonos, a manera de preámbulo, en los inicios de la esclavitud en la época clásica romana, para después particularizar en la historia de la esclavitud cubana, el abolicionismo y los antecedentes independentistas de Cuba.

1.1. La esclavitud romana como antecedente de la esclavitud africana en el Nuevo Mundo.⁴

En la historia de Roma la agricultura, durante la monarquía, no era pobre ni desmerecedora. En el Imperio, cuando era el auge del latifundismo y el militarismo, los dueños de vastas extensiones territoriales vivían en la ciudad, disfrutando de los placeres y refinamientos. En sus villas quedaban los *villacinus*, hombres de su

⁴Para ofrecer estos antecedentes históricos nos hemos apoyado en Julio Ángel Carreras. *Esclavitud abolición y racismo*, Cuba, Ciencias Sociales, 1980.

confianza, que dirigían la siembra y la cosecha, los cuales podían ser libres o esclavos. Si eran esclavos los llamaban mayores, contramayores o celadores, de acuerdo, con el poder que el amo les otorgaba y la autoridad que ejercían sobre los de su clase. Este desapego de los amos y la dedicación de los esclavos a las tareas agrícolas tuvo una fatal consecuencia, la disminución de las cosechas por la falta de interés en el trabajo, lo que influyó en el debilitamiento del poder imperial y precipitó su caída.

Los esclavos en Roma eran públicos y privados. Los públicos pertenecían al Estado y a ellos les asignaban tareas muy específicas; como participar en las ceremonias religiosas y estar a las órdenes de los jueces, cuestores, pretores y ediles (concejal de ayuntamiento). Llevaban en sus manos la corona para las ceremonias; contabilizaban las operaciones encargadas a los contadores de los municipios; tripulaban las naves, y los utilizaban en los trabajos riesgosos (apagar incendios y escombrecar en las catástrofes) y también en los de mucha seriedad, como los de mensajeros. Los esclavos públicos laboraron en la construcción de los acueductos. También los utilizaban en los baños públicos, donde calentaban el agua, frotaban a los clientes y les ungían con perfumes. Además, eran carceleros y les encargaban la función de darle muerte a los condenados.

Los esclavos privados eran rústicos y urbanos. Los rústicos Vivían en los predios rurales, en viviendas separadas, lejos de los amos y dedicados a labrar la tierra.

Los esclavos urbanos cumplían, además, los oficios de jardineros, mineros, banqueros, comerciantes, capitanes de barcos, porteros, mayordomos, camareros, rizadoros de cabellos, panaderos, dulceros, silleros y conductores de carruajes. Pero también había esclavos urbanos instruidos, que atendían los negocios de los amos y educaban a los niños ejerciendo como preceptores. Los utilizaban en los juegos y entretenimientos. Unas veces los subían en la escena para que representasen comedias, otras, les permitían ser bailarines, jugadores, luchadores o lanzadores de discos. Pero la

diversión más disfrutada por los hombres libres de Roma fue el Circo; espectáculo en el que los gladiadores peleaban hasta la muerte. También organizaban combates de naves armadas en los que los esclavos teñían con sangre las aguas del mar. Oficiaban en los enterramientos y en la preparación de los cadáveres, a los que embalsamaban con pasta y perfumes.

El tratamiento dado a los esclavos fue endureciéndose con el transcurrir de los siglos. En los primeros tiempos la esclavitud era doméstica y patriarcal. El trato del esclavo no era igual al común de los ciudadanos, pero no llegaba a la crueldad. Durante la monarquía la contradicción fundamental fue entre los patricios y plebeyos. En la República, y por la vía de los prisioneros de guerra, aumentó el número de esclavos, y el imperio contó con cifras astronómicas. Como menciona Julio Ángel Carreras:

La contradicción esclavo-esclavista minó la estabilidad del régimen. Hasta la época del emperador Adriano el rigor fue creciendo, después mejoró la situación, o, mejor dicho, aliviaron los castigos, sin que desaparecieran. Sobre el esclavo pesaba la autoridad del amo y el imperio de la ley. El esclavo público recibía mejor trato que el esclavo privado. A éste lo alimentaba el amo suministrándole la dieta que se le antojaba. Para que se vistiera le entraba anualmente un par de zuecos y una túnica estrecha y pobre. La habitación del esclavo era una celda pequeña. Y para la atención en caso de enfermedad habitaban una enfermería. Con un sentido práctico los amos le daban la libertad a los viejos y los enfermos, quienes después andaban errantes por la orilla del río Tíber.⁵

El amo podía matar al esclavo, y lo hizo hasta que el emperador Claudio restringió este derecho. Ninguna norma regulaba el horario del trabajo y el esclavo laboraba mientras no dormía. En los campos el mayoral vigilaba para que no se perdiera un minuto; daba el alto cuando oscurecía y los despertaba al rayar el alba. Para superar y sanar las penas del encierro les permitían participar en las fiestas saturnales. Los castigos no se ajustaban con las faltas. Como lo refiere, a través de un caso, Carreras:

Un esclavo rompió un plato con adornos de oro y el amo lo condenó a morir devorado por las salamandras. Eran azotados y marcados con

⁵ *Ibíd.*, p. 4.

hierro caliente; les cortaban las orejas, la nariz o la lengua; les rompían los dientes y los mutilaban en sus órganos genitales. A las mujeres las violaban y atormentaban. La muerte del esclavo estaba autorizada en el *Digesto*; la famosa colección de leyes romanas.⁶

La ley consideraba al esclavo como un ser inerte y lo tomaba como cosa respecto al amo. Lo comparaban con los animales de carga; bueyes, caballos y demás cuadrúpedos. Sancionada la impersonalidad del esclavo, el amo podía venderlo, empeñarlo, a darlo en usufructo, regalarlo o enajenarlo. El esclavo no podía obtener nada para sí, ni disponer, ni obligarse hacia nadie en manera alguna. Si el esclavo pertenecía a dos dueños y uno renunciaba a su dominio, el esclavo pasaba enteramente al uso exclusivo del otro. El amo hacía suya la cosa que adquiría el esclavo. Si el esclavo era nombrado o instituido como heredero necesitaba del consentimiento del amo para aceptar la herencia. Algunas ocasiones el amo permitía al esclavo adquirir bienes, a esto se le dio el nombre de peculio.

Las nupcias o matrimonios, los concubinatos y los contubernios (enlace de un esclavo con una persona libre) fueron enlaces autorizados o permitidos por las leyes. El matrimonio o nupcias podía ser de dos tipos: a) por confarreación, que era un acto religioso en el que oficiaba un sacerdote del culto a Júpiter, y se ofrecía un sacrificio, esparciendo farro -cebada a medio moler sin cascarilla- sobre la víctima, y en el que los esposos comían una torta de farro, y b) por compra-venta en que simbólicamente se daban una moneda, respectivamente, un hombre y una mujer. El concubinato no se veía con simpatía en Roma.

Menciona también Carreras que la fuga era el delito más grave cometido por un esclavo y ocultar al fugado estaba prohibido. Para posibilitar la captura de los fugados premiaban a los delatores.

⁶ *Idem.*

1.2. La esclavitud en la Europa Feudal.

En los años comprendidos entre 517 y 868 d.C., los concilios de la iglesia Católica tomaron acuerdos encaminados a mejorar el trato de los esclavos, a asegurar la libertad de los manumitidos y a la desaparición de tráfico de esclavos. El Papa Alejandro III, en el siglo XII, denunció la esclavitud. El feudalismo reemplazó el viejo sistema con el vasallaje y la servidumbre, por los que el hombre quedaba adscrito a la tierra.

Al iniciarse el siglo XV, la esclavitud, que estaba en un proceso de liquidación en Europa, renació a causa de las guerras entre mahometanos y cristianos en el suelo de la península Ibérica. Tanto los devotos de Mahoma como los de Cristo, reestablecieron la costumbre de esclavizar a los cautivos. El “infiel” era esclavizado por los cristianos y éstos sufrían la misma calamidad cuando los apresaban los mahometanos.⁷ De ese modo Europa vio como resurgía la esclavitud romana.

El negro esclavo aparece en los canales de Grecia y Roma. En 1390 los mercaderes moros de la costa de Barbería llegaron a Nigeria y efectuaron un cambio regular de productos de Europa y Asia por el oro y los esclavos de África. Los portugueses llevaron negros a Lisboa en 1441 y 1442 y durante ese siglo aumentaron la cacería y la venta de africanos. Los españoles participaron en el tráfico llevándose los a Sevilla y el resto a Andalucía.⁸

A España y Portugal les correspondía la afrenta de restaurar una sociedad abominable en pleno siglo renacentista, cuando el Capitalismo daba sus pasos iniciales y la burguesía incursiona con ímpetu revolucionario en las ciencias, las artes y la política. El suelo escogido fue nuestro continente, descubierto en el final del siglo XV. La esclavitud de los africanos en América fue más cruel que la de Roma. Los traficantes

⁷ Trento fue el principal concilio que bajo sus anatemizaciones propugna, veladamente, el esclavismo a los infieles, apóstatas y herejes que, obviamente, atentan contra la Iglesia, sus sacramentos y su tradición. Esto lo podemos constatar en algunos de sus tantos artículos, como el siguiente que señala: “Si alguno dixere, que la divina gracia adquirida por Jesu-cristo, se confiere únicamente para que el hombre pueda con mayor facilidad vivir en justicia, y merecer la vida eterna; como si por su libre albedrío, y sin gracia pudiese adquirir uno y otro, aunque con trabajo y dificultad; *antema sit*; sea excomulgado. Cfr. “Decretos y cánones del Concilio de Trento” en I. López de Ayala. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, Madrid, Imprenta Real, 1978, p.CCI.

⁸ Julio Ángel Carreras. *Op. cit.*, p. 6.

arruinaron a una raza y extinguieron a más de veinte millones de hombres y mujeres y jóvenes. Pero “muchos años antes de que las tres carabelas colombinas partieran de Palos de Moguer había negros esclavos en España. En 1501 la Corona autorizó la entrada de esclavos en La Española y después repitieron la autorización en 1510 y los años siguientes hasta 1523, para beneficio de los flamencos, amigos de Carlos V”.(p.6)

1.3. La esclavitud en Cuba.

Según Julio Carreras el primer cuerpo legal redactado en Cuba y para Cuba se llama *Ordenanzas de Cáceres*, puesto en vigor en el año 1574. Lo redactó el oidor de la Audiencia de Santo Domingo, Alonso Cáceres, y en él se regulan la organización del cabildo, las mercedaciones de tierras, el comercio de los juicios, las apelaciones, la administración del estado colonial, los procedimientos y la esclavitud de los indios y los negros. Este código está influido por el *Derecho Romano* y el *Derecho Castellano*.

La esclavitud en Cuba fue cruel desde sus inicios, en 1511. Muchos esclavos al ser alimentados por sus amos morían de hambre, por lo que salían de noche a robar comida y ropas en otras estancias y ranchos, por ello una “Ordenanza” impone la obligación de darles comida suficiente para el trabajo que tienen, y que así mismo les den dos pares de zarigüeyas o camisetas de cañamazo cada año por lo menos. Los alcaldes quedan obligados a visitar los hatos para informarse del tratamiento dado a los negros y ordenar que sacaran a vender a los incorregibles y que alteraran a los otros. Al oidor Alonso de Cáceres, durante el año en que residió en La Habana, le informaron del trato que daban los amos a los esclavos, y sin perder su definida posición clasista redactó la “Ordenanza LXI” que señala:

Porque hay muchos que tratan con gran crueldad a sus esclavos, azotándolos con gran crueldad y menchándolos con diferentes especies de resina, y los asan, y hacen otras crueldades de que mueren, y quedan tan castigados y amedrentados que se vienen a matar ellos, y a echarse a la mar, o a huir o alzarse y con decir que mató a su esclavo no se procede contra ellos: que el que tales crueldades y excesivos castigos hiciere a su

esclavo, la justicia lo compela a que lo venda el tal esclavo y le castigue conforme al esceso que en ello hubiere fecho.⁹

Debido a que eran muchos los negros que se escapaban a los montes, la “Ordenanza LXII” recompensa a los vaqueros, a los criadores de puercos, a los mayores y estancieros que prendan a los fugitivos, correspondiendo el pago al señor del esclavo.

Está muy claro que esta obra jurídica no fue elaborada en abstracto. Son evidentes los intereses de clase y los rasgos que caracterizan el sistema esclavista con que se inicia la historia económica, política y jurídica de Cuba, que es una sola. La esclavitud es un sistema que en sus entrañas lleva una contradicción antagónica que pulsará el tiempo. Pues mientras el hombre y su contorno avanzan y cambian el sistema esclavista envejece y se vuelve inútil e incluso innecesario.

1.4. El auge de la esclavitud en Cuba.

La esclavitud como sistema de trabajo está unida a la historia de la industria azucarera cubana. Es cierto que los primeros esclavos no fueron traídos para trabajar en los cañaverales sino en las minas o en tareas domésticas, pero el auge del trabajo servil y el aumento de los esclavos negros de la Isla de Cuba en los fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se debió al propósito de aumentar la producción de azúcar, que puede incrementarse en ese momento porque el Gobierno español autorizó la introducción, libre de limitaciones, de todos los africanos que los dueños de los ingenios reclamaban. Esto lo hizo mediante la promulgación de *El Real Decreto* del 28 de febrero de 1789, que plasma en una de sus tantas normas jurídicas la necesidad prescindible de “los brazos y las manos que remueven la tierra, recojan la cosecha y cocinen en las calderas el guarapo”.

⁹ Francisco Carrera Jústiz. *Introducción a la historia de las instituciones locales*, La Habana, 1905, t.II., p. 279, en Julio Ángel Carreras. *Op. cit.*

El contrabando contribuía a la satisfacción de los requerimientos de los esclavistas, pero si bien satisfacía en parte el deseo de los contratistas, también mermaba el caudal del fisco metropolitano.

El rey Carlos IV ha soltado las amarras y ayuda a los insulares. El industrialismo requiere el fomento de la agricultura. La intensificación de los cautivos transformará a Cuba, Puerto Rico y la provincia de Caracas; pero hacen falta miles de brazos africanos. El momento es oportuno y las circunstancias son favorables en el orden económico, por eso la Corona autoriza a sus fieles vasallos para que se nutran con material humano en todas las fuentes que encuentren y puedan utilizar. Los negros serán extraídos de cualquier sitio donde éstos se vendieren, y podrán introducirlos libre de contribución, con la única exigencia de que los navíos sólo cargaran “piezas de ébano”. Menciona al respecto, también, Carreras en su texto:

Los buques negreros podían llevar, con destino a los parajes donde adquirirían los esclavos, cargas de frutos y géneros, y debían ir directamente a los puntos en que cargaban a la negrada; desde donde partían para los puertos de Cuba, Puerto Rico, Caracas y Santo Domingo. Podían salir de ellos directamente al comercio de esclavos y volver al paraje de salida. Si en estos lugares no los vendieren podían conducirlos a cualquier otro de los puertos habilitados para su introducción.¹⁰

Tanta es la ambición de los hacendados y tanto influyen en el Consejo de Indias que el rey Carlos IV, para complacerlos, derogó, para este caso, las Leyes de Indias que prohíben la entrada y comercio de los extranjeros, permitiéndoles gozar de franquicia(sic) en la introducción de negros, pero satisfaciendo impuestos por la extracción de plata y frutos que provengan y retornen de sus ventas. Según lo afirma Hortensia Pichardo.¹¹

Tales prerrogativas favorecieron el tráfico negrero, beneficiaron individual y colectivamente a la clase esclavista y fortalecieron el sistema de explotación existente

¹⁰ Julio Ángel Carreras. *Op. cit.*, p. 11.

¹¹ Hortensia Pichardo. *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, p. 161.

en Cuba. A partir de esta disposición legal, los amos fueron más esclavistas y la esclavitud, como sistema, pareció imprescindible en el mantenimiento de la Colonia. A España le era vital esta Colonia, y los hacendados insistieron, siempre que apareció una dificultad política, en la tesis de que “sin esclavitud no habría Colonia”.

La adquisición de africanos tiene algunas regulaciones, siempre en beneficio de los adquirientes. Como lo señala el artículo VI :”los negros han de ser de buenas castas, la tercera parte a tomar de hembras a las otras dos varones y no se permitirá la entrada y venta de los que sean inútiles, contagiados, o que padezcan(sic) enfermedades de esta clase a que los vuelvan a extraer”.¹²

Por lo tanto el material africano será de buena calidad y los comprobadores reconocerán minuciosa y escrupulosamente la mercancía para evitar la introducción de ejemplares débiles o enfermos. Los que se encuentran en malas condiciones serán devueltos a su puerto de origen.¹³ De África llegaron en esos años miles de hombres y mujeres corpulentos y aptos para las más duras tareas. Desde ese momento Cuba tuvo la oportunidad de adquirir la fuerza de trabajo que necesitaba. Creció su economía, aumentaron las edificaciones y fueron pobladas regiones casi desiertas.

El puerto de La Habana, privilegiado en la nefasta operación recibió miles de africanos que favorecieron a los ingenios situados en el Occidente de Cuba.

Para la región oriental estaba autorizado el puerto de Santiago de Cuba, por donde comerciarían en las mismas condiciones, aunque solamente con los españoles, puesto que para los extranjeros estaba vedada esta entrada.

El Real Decreto brindaba la oportunidad para que los productores adquirieran los frutos y a la vez los vendieran a los extranjeros. A los buques y a los tripulantes los autorizaban a permanecer en el puerto veinticuatro horas, sin que les permitiera a los

¹² *Ibíd.*, pp. 159-160.

¹³ Esto, en la letra, porque en la realidad estos infelices nunca volvieron a su tierra sino a las profundidades del océano Atlántico, a donde los lanzaban los capitanes de los barcos.

marinos pasar al interior de la isla. La compraventa sería controlada por comerciantes establecidos en La Habana. El beneficio alcanzaba a los comerciantes y hacendados habaneros, según les nombra Arango y Parreño.¹⁴

El mercado europeo perdió un suministrador de esclavos, el mejor, y para los hacendados cubanos se presentó la oportunidad de suplir a sus desgraciados colegas haitianos, la demanda mundial de humanos serviles aumentó. Los precios subieron al disminuir la oferta. Estas circunstancias son aprovechadas por el grupo dirigente del Estado español en Cuba. Se alían productores, comerciantes y gobernantes. Son comunes las aspiraciones y los intereses. Gobierna Don Luis de las Casas, capitán general, culto y propietario de un ingenio en el valle de San Julián de los Güines. En 1793 se autoriza la entrada de barcos ingleses y norteamericanos cargados de harina de trigo, telas y herramientas que aventajan en calidad a las de Castilla, Cataluña y Vizcaya.

Cuando la esclavitud se derrumba en Haití, Cuba fortalece su mismo sistema, beneficiándose con la desgracia de sus hermanos de clase subyugada. Legalmente obtiene dos reales órdenes que complementan lo preceptuado en *El Real Decreto* del 28 de febrero de 1789. Una de ellas es la del 20 de febrero de 1791 y la otra la del 24 de noviembre de 1792, que prorrogan por dos años primero y por seis años después, el permiso dado a “los extranjeros para proveer de brazos y dar estímulo a la agricultura y producciones, a que convidaban el clima y la feracidad de nuestras islas”.¹⁵

Tales concepciones culminaron, según José María Zamora Coronado, autor de la obra *Legislación ultramarina*, con la del 22 de abril

justamente memorable, primero por la exención perpetua de derechos que aclaraba a los frutos de azúcar, café, algodón y añil; y segundo,

¹⁴ No fue por casualidad ni por eufonía que Arango y Parreño en sus “Alegatos” eludía el vocablo criollo y no por excepción usaba el término habanero. Cfr. Julio Ángel Carreras. *Op. cit.*, p. 13.

¹⁵ José María Zamora Coronado. *Legislación ultramarina*, Imprenta de Martín Alegría, Madrid, 1845, t.III., p.113.

porque permitiendo la trata libre de negros bozales, pues si no lo eran se decomisaban, por doce años más a los nacionales y por seis a los extranjeros, fue la que cerró toda la clase de concesiones negreras de esta especie.¹⁶

En Haití junto con los ingenios, la Revolución Haitiana destruyó 3117 cafetales, 789 algodinales, 3150 haciendas de añil, 54 de cacao, 182 fabricas de ron, 6 tonelerías, 370 hornos de cal, 29 alfarerías y 37 tejares.

1.5. El abolicionismo.

El abolicionismo comienza a ser planteado por los antiguos esclavistas. Es el abolicionismo propugnado por los blancos.

El esclavo no está conforme con el régimen social, ni bendice ni ama las cadenas; por el contrario, se esfuerza continuamente por quebrarlas. Por ello es que, aunque no con la frecuencia que ellos quisieran, sino de acuerdo con la posibilidad favorecida por un descuido de los guardianes, se produce el cimarronismo, que es la huida del esclavo a los montes y a las montañas. Son más los casos en Oriente que en Occidente porque las condiciones geográficas posibilitan el resguardo de la persecución de rancheadores y perros adiestrados.

El negro esclavo quiere destruir la opresión, que es derruir al amo blanco, parte del sistema opresor. Éste traspasa los límites de la plantación para alcanzar al negro libre, quien, a pesar de su situación legal, tropieza con la envoltura supraestructural que ha creado la esclavitud. La libertad del negro libre está coaccionada por todo cuanto envenena la esclavitud. Por ello es que se aproxima y brinda solidaridad al negro esclavo. Esta situación es fuente de una violencia perpetua. Ella produce hombres, como José Antonio Aponte, el primer abolicionista negro, cuya ideología es radical porque propugna: la violencia para destruir la esclavitud, abrogar las leyes esclavistas y ahorcar a los amos de esclavos. Aponte es el primera abolicionista cubano juzgado y condenado

¹⁶ *Idem.*

por la administración de justicia de España, caracterizada por la arbitrariedad y el abuso, sin garantías de ningún tipo para el acusado, al que no se le permitió defenderse.

Aponte, conspiró junto a hombres de su color, pensó destruir las posesiones de los esclavistas, inspirado en las noticias procedentes de Haití, logró suscitar varias rebeliones por los meses de febrero y marzo de 1812, en las cercanías de Puerto Príncipe, Holguín y Bamayo, en las cuales dieron muerte a varios mayores y dueños de ingenios; también alentó las sublevaciones de algunos ingenios de Peñas Altas y Trinidad.

1.5.1. La abolición de la esclavitud en Cuba.

La Real Orden que suprimía el Patronato fue dada en el Palacio el 7 de octubre de 1886 y firmada por la reina regente María Cristina, en nombre de su hijo, el rey don Alfonso XIII. En el artículo primero dice: “Desde que este decreto sea promulgado en la Isla de Cuba cesará el Patronato establecido por la Ley de 13 de febrero de 1880”.¹⁷

El decreto que abolió la esclavitud de 1886 no puede considerarse como una reivindicación plena para el negro. En parte constituye un avance y un proceso, pero no significó en el orden económico, ni en el político como tampoco en el social, la desaparición de cuanto significaban 375 años de cadenas, opresión, humillación y desvalorización social.

El negro debía ser asimilado dentro de la sociedad que lo libertó. De que el proceso no podría desenvolverse en pocos años estaban conscientes los más sinceros abolicionistas, entre los que se contaban Rafael María de Labra, José Antonio Cortina y Miguel Figueroa. Ellos habían analizado la realidad y esbozado un programa económico educativo, que es el siguiente:

¹⁷ *Ibíd.*, p. 420.

En primer lugar el negro liberado pasaba a la condición de obrero asalariado. Sólo podían realizar las tareas del campo, específicamente las de cortadores de cañas, carreteros y otras muy mal remuneradas. Al esclavo liberado no le entregaron tierras para que fuera productor, como se hizo en otras ocasiones con los inmigrantes canarios y franceses. Esto no fue un olvido, sino un cálculo de los hacendados porque de ese modo asegurarían los brazos para la zafra. El liberto quedó desamparado ya que los que debieron ayudarlo en el proceso de integración social, que eran sus antiguos patrocinadores, no lo prepararon para el tránsito. Los soltaron para que se valieran por sí mismos y para que vendieran su fuerza de trabajo, al que la necesitara, al más bajo precio.

En 1886 se inicia una segunda fase en la lucha del negro cubano. Debe conquistar la igualdad social y las oportunidades que tiene el cubano blanco.

1.5.2. El abolicionismo en Camagüey.

Esta región era una gran sabana escasa de núcleos urbanos. Camagüey fue, más bien, montes, potreros, reses y haciendas donde no se afrontaron grandes problemas por contiendas de propiedades agrícolas. Poseía una población negra centrada principalmente en la zona de Caonao, región productora de caña de azúcar.

En la comarca camagüeyana había pocos pueblos importantes: Puerto Príncipe, el primero en cuanto a jerarquía demográfica y riqueza, después le seguían Sibanicú y Guáimaro.

El camagüeyano vivía muy separado de La Habana, aunque animado por una rivalidad, consecuencia del regionalismo propio de quien no mira más que para adentro. El camagüeyano se acriollaba dentro de este aislamiento, y tanto en lo físico como en lo moral e intelectual iba haciéndose separatista de un modo creciente, sensible y nunca inofensivo. España los provoca cuando amenazó con retirar la Audiencia. Y los ofendió

al suprimirla en 1845, pues los vecinos de Puerto Príncipe vieron en ello un agravio imborrable, un desmerecimiento de categoría, y el orgullo herido fue más mortífero.

El alzamiento de Camagüey contó desde el primer momento con la oposición de uno de sus propugnadores, Napoleón Arango. Las polémicas de Ignacio Agramonte con los hermanos Arango no se parecen a las de Céspedes con sus compañeros de conspiración, ya que tanto Francisco Vicente Aguilera como Francisco Maceo Osorio y Pedro Figueredo estaban por el mismo objetivo: la independencia. Los Arango manejaban una línea diametral opuesta, la de la rendición, el reformismo, el contacto con el Gobierno y el abandono del campo insurrecto. Fueron al monte para maniobrar en provecho de sus intereses personales.¹⁸

Los independentistas radicales,¹⁹ entre los que marchaba en primera línea Ignacio Agramonte, secundado por los ganaderos, influyeron en las primeras decisiones, que fueron las más trascendentes. Agramonte situó la proyección político social de la Revolución de Camaguey. Participó en la elaboración del acuerdo de la Asamblea de Representantes del Centro sobre la esclavitud en que ésta se declara abolida. Se establece que “todos los individuos que obtengan su libertad contribuirán con su esfuerzo a la libertad de Cuba. Los que sean considerados aptos y necesarios para el servicio militar engrosarán las filas del ejército gozando del mismo haber y las mismas consideraciones que los demás soldados del ejército Libertador”.²⁰

Este principio que iguala la condición de ciudadano con la de soldado estará latente en el proceso revolucionario de Cuba desde 1869 hasta 1898. “Los que no sean aptos mientras dure la guerra estarán dedicados a los mismos trabajos que desempeñaban, para conservar la producción y subvenir así al sustento de los que

¹⁸ Los hombres aquí mencionados son próceres cubanos que dieron libertad a la Isla para empezar a lograr lo que más tarde sería su independencia y soberanía.

¹⁹ Cfr. Antonio Pirala. *Anales de la Guerra de Cuba*, Madrid, 1986, t. II., pp. 52-69.

²⁰ Pedro Vidal Morales. *Rafael Morales González*, Imprenta y papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1904, p. 143.

ofrecen su sangre por la libertad común, obligación que corresponde de la misma manera a todos los ciudadanos libres, exentos del servicio militar cualquiera que fuera su raza”.²¹

El que no fuera soldado sería un obrero de la patria. La acción inmediata era entregar las armas a los esclavos. La próxima etapa en el itinerario de la abolición es Guáimaro.

A los libertos se les reconocía el derecho de: a) poder separarse de casa de los que fueren sus dueños, si así lo deseaban, dirigiéndose enseguida a la oficina inmediata del ramo, a fin de que ésta los colocara con otros patronos, de cuya casa no podrían separarse sin razones poderosas, aducidas previamente en la misma; b) ser albergados, alimentados, vestidos y asistidos en caso de enfermedad leve por su patrono, todo conforme a las circunstancias, y en caso de enfermedad grave ser enviados al hospital más cercano; c) dedicar al culto, al reposo y a su propia utilidad, el día de la semana señalado por la religión que profesaban, para los primeros fines, y también los días destinados para cada acción de gracias en el territorio de la Republica; d) erigir para ellos y para los suyos, una cabaña donde los consintieran sus patronos; cultivar la porción de terreno que ellos le permitieron; usufructuar y criar las acémilas y cerdos que pudieran mantener con lo que produjeran sus labranzas; e) era deber de los libertos no destinados al servicio doméstico ocupar, en beneficio de los patronos, nueve horas diarias trabajando de cinco a once de la mañana y de tres a seis de la tarde y emplear las demás horas del día natural en su nutrición, reposo y utilidad. Los destinados al servicio doméstico, trabajarían las horas diarias que este servicio exigiera.

²¹ Hortensia Pichardo. *Op. cit.*, p.375.

1.6. Antecedentes independentistas en Cuba.²²

En Cuba, en este periodo de finales del XVIII, comenzaba a manifestarse la nacionalidad cubana en forma de oposición de intereses económicos entre los grandes terratenientes cubanos y las clases dominantes de España. La nacionalidad cubana comenzaba a surgir, débil, incompleta e inmadura. Para que existiera una nacionalidad cubana vigorosa y definida sería necesario que cambiara la estructura social, y uno de los pasos decisivos para esta transformación tuvo lugar en 1868 cuando los patriotas alzados contra la dominación colonial concedieron la libertad a los esclavos como ya lo hemos mencionado.

En 1789, como bien sabemos, comenzó en Francia la revolución. Las masas revolucionarias de París se lanzaron a la toma de La Bastilla símbolo del poder de la monarquía feudal. Después de la Independencia de los Estados Unidos y de la Revolución Francesa se inició en todo el mundo un periodo de movimientos de rebeldía de los pueblos contra la opresión y el abuso de las clases dominantes. Esto también ocurrió en Cuba. No sólo los esclavos iniciaban sus protestas y se rebelaban, sino también los hombres libres emprendían el mismo camino pues comprendieron que la política del gobierno de España perjudicaba a la población cubana.

Desde 1810, algunos de los elementos de la clase media, propietarios de fincas pequeñas, profesionales y empleados del gobierno comenzaron a hablar de Independencia, y a organizar sublevaciones para expulsar del país a los colonialistas españoles.

El gobierno de España se percató de que en Cuba se quería seguir el ejemplo de las demás Colonias y procedió a acrecentar el número de soldados, concediendo,

²² Para presentar esta información nos hemos apoyado en Julio Le Riverend. *Op. cit.*

además, ampliar facultades a los gobernadores para reprimir todos los intentos de sublevación y, aun más, hasta las simples protestas. En 1825 comenzó una época de terror contra la población cubana. El gobierno colonial también adoptó otras medidas para impedir las revoluciones en Cuba; entre ellas las que beneficiaban a los grandes propietarios de la tierra: azucareros, cafetaleros, ganaderos y comerciantes. Se realizaba el Programa Reformista de Arango y Parreño. Los hacendados azucareros y cafetaleros querían más facilidades para comerciar con países extranjeros, especialmente con Estados Unidos.

Alrededor de 1830-1850, los esclavos fueron sometidos progresivamente a mayores abusos; comenzaron a agitarse porque fueron teniendo noticias de que en otros países de América se había abolido la esclavitud. Por esta razón hacia 1843, una gran cantidad de negros y mestizos libres y numerosos esclavos de La Habana y Matanzas mostraron cierto descontento. Llenos de temor, el gobernador y las fuerzas militares y los hacendados organizaron una matanza de negros, mestizos libres y esclavos; a este crimen se le llamó “La causa de la escalera”. Entre otros fue condenado a muerte y ejecutado el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido (1809-1844).

El hecho de que Estados Unidos comprara una gran parte de azúcar en Cuba propició que muchos hacendados cubanos pensaran que la Isla debía formar parte de ese Estado. También los ricos del sur de Estados Unidos, donde había numerosísimos esclavos, querían apoderarse de Cuba para reforzar la esclavitud en su propio país. Esta influencia de intereses originó el movimiento llamado Anexionista, partidario de que Cuba formara parte de Estados Unidos.

Desde 1848 se organizaron conspiraciones de carácter anexionista. Entre las de mayor importancia surgió la capitaneada por el General del Ejército Español, Narciso

López, que desembarcó en Cuba con dos expediciones durante los años 1850 y 1851; cayó prisionero de los españoles, y fue condenado a muerte y ejecutado en La Habana.

Hacia 1850 y 1860 en algunas de las conspiraciones comenzaron a participar los trabajadores; por entonces un obrero tipógrafo llamado Eduardo Facciolo publicó tres números de un periódico clandestino titulado *La Voz del Pueblo Cubano*, lo cual motivó su ejecución en La Habana.

Los reformistas realizaron grandes campañas en su periódico *El Siglo* y fueron convocados por el gobierno español en Madrid para discutir las reformas que era necesario hacer en Cuba y en Puerto Rico, también colonia española. Pero las reformas perjudicaban a grupos dominantes en España, que se opusieron a ellas. En definitiva, el Gobierno español se burló de los reformistas al no tomar en consideración las medidas que proponían. Además de no hacer caso de las reformas, la metrópoli estableció más impuestos que perjudicaban los intereses de los cubanos propietarios de la tierra. Esta fue una de las causas inmediatas de la primera guerra de independencia de Cuba.

Una parte de los propietarios de tierras en Cuba en el siglo XIX, especialmente en las regiones central y oriental, eran dueños de ingenios pequeños y de pocos esclavos. La caída de los negocios y los nuevos impuestos implementados por el gobierno español, los perjudicó mucho. Además, eran hacendados que no habían simpatizado con el anexionismo -excepto los camagüeyanos- porque a diferencia de los de La Habana, apenas tenían relaciones directas con Estados Unidos. En esas regiones los movimientos políticos no habían tenido el vigor de los de La Habana y Matanzas. Por otro lado, los terratenientes formaban parte de la antigua población criolla de esas regiones, cuyos sentimientos de libertad se habían forjado a lo largo de los siglos. En ellos se fortaleció el ideal independentista.

1.6.1. Las artes y la literatura.

En este periodo pre-revolucionario Cuba no sólo fue lucha y revuelta, pues también desarrolló en sus entrañas la cultura y el arte. Desde finales del siglo XVIII la cultura había dado pruebas de creciente vitalidad. A medida que se aproximaba la gran crisis colonial, sus manifestaciones tenían un especial rasgo de servicio y de utilidad común. Sus más altas expresiones eran de carácter militante. Numerosas revistas y periódicos, tanto en la capital de la Isla como en Matanzas, Santiago de Cuba y otras ciudades, informaban a los lectores y servían a los escritores de medio de difusión. Por lo general, eran de duración limitada, pero algunas de estas publicaciones como *EL Americano Libre*, *El Revisor político Literario*, *La Cartera Cubana*, *Revista Bimestre Cubana*, *El Plantel*, *La Moda*, tuvieron un apreciable valor para esos momentos por considerarse literatura de emergencia en medio de las luchas revolucionarias.

El principal movimiento artístico surgido en Hispanoamérica y en especial en la Isla, en este siglo, fue el Romanticismo cuya aparición parte de la tendencia a dar soluciones a los acontecimientos, políticos económicos y sociales. Es una transformación cultural que cambia la antigua Colonia, en un pueblo dependiente de un dominio extranjero, pero con personalidad definida, clara conciencia de su dependencia, y, consiguientemente, con la necesidad de ser libres. La transfiguración cultural se manifiesta en muchos hechos de importancia, como la secularización y reforma de la Universidad de La Habana, en 1842 - hasta entonces regida por frailes Dominicos- y en la multiplicación de diarios y revistas de vida breve, pero algunos muy valiosos e influyentes, como: *Revista Bimestre Cubana* (1831), *El faro Industrial*, *Revista Habanera* (1861), *El Siglo* (1862); en la publicación de obras literarias e históricas; en

numerosas tertulias, polémicas y proyectos que favorecen el intercambio de ideas y el progreso intelectual, y muy especialmente en el proceso histórico total de la literatura cubana, cuya producción aumenta y se perfecciona.

En la historia de esta época, son los hombres de las dos promociones generacionales del siglo XIX, y los que nacen hacia 1830, los que sucesivamente aparecen y actúan como principales agentes de la actividad literaria. La literatura es la expresión mínima de la clase media, la que es políticamente, de pensamiento individualista liberal, derivado de la Revolución Francesa, y, literariamente, romántica. Su Romanticismo pasa por dos etapas, el primero el de Plácido, Milanés y la Avellaneda, crecientemente atraído por la libre expresión del sentimiento y de los impulsos espontáneos de la inspiración, atento a los efectos musicales del verso y a los adornos retóricos de la prosa; y el segundo, el Romanticismo de Lauces y de Zenea, rectificación de los excesos y abandonos del anterior, ya por la vía del sentimiento de causa, ya por medio del laborioso cuidado de la forma. En este momento, predomina la lírica, se desarrolla y sobreabunda el costumbrismo, aparece la novela con Cirilo Villaverde y otros autores, hay obras de teatro, imitación de modelos antiguos y modernos, y la prosa se ejercita en la crítica literaria y en el examen de cuestiones económicas, filosóficas y sociales.

Había historiadores notables: José Antonio Saco editó en el extranjero una gran *Historia de la esclavitud*, así como Jacobo de la Pezuela (1811-1882) y Pedro José Guiteras (1814-1890) publicaban *Historias de la Colonia*.

El máximo reformador filosófico fue Félix Varela (1787-1853) quien, además, se anticipó a su tiempo abrazando el ideario independentista y propugnando la abolición de la esclavitud en 1823. Su discípulo José de la Luz y Caballero (1800-1862) fue el más importante educador de aquellos tiempos desde su colegio “El Salvador”.

La vida cultural era activa, pero la mayoría de los escritores y hombres de ciencia sufrían los efectos de la censura de imprenta o de persecuciones que los obligaban a exiliarse durante años o por siempre.

Hacia la década de 1850-1860 la influencia cultural europea comenzó a declinar con motivo del desarrollo de Estados Unidos, cuya propaganda, desde entonces, creaba ilusiones en las capas más cultas de la población. Tiempos vendrían después de 1868 en que los cubanos comenzarían a enjuiciar críticamente la evolución social y política de ese país.²³

En resumen podemos señalar que las figuras más importantes del Romanticismo cubano son: Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844), conocido como Plácido, José Jacinto Milanés y Fuentes (1814-1863), Rafael María Mendive (1821-1886), Juan Clemente Zenea (1832-1871) y Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873). De esta última hablamos a continuación.

1.6.2. Presentación del autor, vida y obra en general.

Gertrudis Gómez de Avellaneda nace el 23 de marzo de 1814,²⁴ en Puerto Príncipe hoy Camagüey, sus padres fueron Manuel Gómez de Avellaneda y Francisca María del Rosario Arteaga Betancourt.

En 1822 muere su padre siendo Subdelegado de Marina y Comandante de puertos en la jurisdicción de Puerto Príncipe. Ella a sus 8 años ya ha escrito el cuento *El gigante de cien cabezas* y sus *Primeros versos*.

El 12 de febrero de 1835 interpreta el papel de Salema en la tragedia *Abú-far* de José María Heredia. Asimismo, cerca de estas fechas, también, ya ha interpretado, en el patio familiar, el drama *Hernán Cortés*, primero que ella escribió.

²³ *Ibíd.*, pp. 50-51.

²⁴ Mary Cruz. "Cronología" en Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Obra Selecta*, España, Biblioteca de Ayacucho, 1990.

En 1839 comienza sus relaciones amorosas con Ignacio de Cepeda y Alcalde. Estas relaciones duran 15 años. Y en ese mismo año publica *Versos* que firma ella como “La peregrina”.

En 1840 estrena su drama *Leoncia* (6 de junio) en Sevilla, luego en Cádiz y Granada, publicada por Cotarelo en 1972. Asiste al Liceo de Madrid acompañada de Juan Nicasio Gallego. De este mismo año es la lectura de una composición de la cubana por el joven poeta Zorrilla: que en aquel cenáculo ganó para ella un puesto de honor entre los liceístas.

En 1841 aparece su tomo de *Poesías*, segunda edición 1850, tercera en México 1852. En este año, de 1841, salen los dos volúmenes de *Sab*, reimpressos por entregas en el Museo de La Habana en 1883.

En 1842 se publica *Dos mujeres* en cuatro pequeños tomos. El Censor Regio de Imprenta prohíbe la entrada en Cuba de ejemplares de *Sab* y esta novela: la primera por contener doctrinas subversivas del sistema de esclavitud de esta Isla y contrarias a la moral y buenas costumbres, y la segunda por estar plagada de doctrinas inmorales.

En 1845, en febrero, la imprenta de Repulles publica *Egilona* que es un drama trágico que se estrena al año siguiente, el 18 de junio en el Teatro de la Cruz. Esta obra, como *El príncipe de Viana*, fue vetada por la censura en Cuba. En abril de este mismo año nace su hija María (Behilde) cuyo padre es el poeta sevillano Gabriel García Tassara, que había roto ya sus breves y tormentosas relaciones con la escritora. El 9 de noviembre de este mismo año muere la niña sin auxilio del padre.

En 1846 la Imprenta de Espinosa publica en 4 volúmenes la novela *Guatimozín último emperador de Méjico*. El 10 de mayo de este año contrae matrimonio con Pedro Sabater, jefe político superior de Madrid. Sabedora de la enfermedad que aqueja al joven político el 1º de junio salen hacia París donde es operado Sabater, sin éxito.

Hallándose en Burdeos de regreso a España muere el esposo y en aquella ciudad es enterrado.

En 1853, la Real Academia de la Lengua le dirige el 11 de febrero una carta a la escritora expresando su sentimiento por no serle posible admitir la solicitud hecha por ella para ocupar el sitio vacante por la muerte de Don Juan Nicasio Gallego, “por mediar un acuerdo fundado en la índole de nuestro instituto y en consideraciones generales de las que no ha podido prescindir”.

En 1858, el 20 de marzo, fue el estreno de *Los tres amores* en el Teatro del Circo. Publicado por Repulles, con dedicatoria: a su “querido esposo”. El 9 de abril sube a escena el drama bíblico *Baltasar* en *El Novedades* y lo publica la Imprenta de José Rodríguez. El primero fracasó por la broma de algunos enemigos de la cubana que le arrojaron un gato al escenario cuando un personaje dice: “hay gato encerrado”. El segundo fue un éxito clamoroso, la apoteosis de la Avellaneda, fue traducido al francés, italiano e inglés.

En 1860 se da la coronación de la Avellaneda en el Teatro Tacón de La Habana, auspiciado por el Liceo habanero. El 9 de febrero de este mismo año aparece el primer número de *Álbum*. El 15 de febrero llega a Cienfuegos donde se inaugura el Teatro Avellaneda de Cienfuegos en su honor.

El 17 de mayo arriba a Puerto Príncipe y se aloja en casa de su hermana natural. El 3 de junio en homenaje sencillo y sentido es coronada en su ciudad natal de la que se despide definitivamente el 9 de junio.

En 1861 publica *El artista barquero o Los cuatro* en la Imprenta del Iris. Visita Matanzas el 3 de noviembre invitada por el Liceo de la ciudad. Recibe homenajes. El 11 de noviembre se celebra su coronación y el siguiente día regresa a La Habana.

El 11 de agosto de 1863 *La Prensa* informa de haber tenido noticias de que “ha estado en grave peligro de muerte nuestra ilustre poeta señora De Avellaneda de resultas de un ataque de apoplejía que sufrió en Cárdenas”. Añade que se encuentra de todo punto reestablecida. El 26 de agosto su esposo, Verdugo, entrega la Tenencia de gobierno de Cárdenas a Julián de Mena. Por motivos de salud pasa a la Vueltabajo, con el mismo cargo en la jurisdicción de Pinar del Río, en donde se establece en los primeros días de septiembre. El 28 de octubre a las cinco de la mañana fallece Verdugo. Es enterrado en el cementerio de la Iglesia de San Rosendo, el día 29 del mismo mes y año

El 21 de mayo de 1864 parte en el vapor Eagle hacia los Estados Unidos. Visita las cataratas del Niágara y en homenaje a Heredia le dedica una oda. Embarca a Escocia. Junto con su hermano visitan Londres y continúan su viaje a París. Ya en octubre de este mismo año se hallan en España. La poetisa deja de pronto Madrid y se establece en Sevilla, donde ha de residir 4 años.

En 1867 en Cuba se suscita una controversia a cerca de la cubanidad de la Avellaneda por un poeta que condenaba el hecho de que la escritora viviese lejos de la patria. Muchos defensores tuvo la gran mujer, y ninguno más eficaz que ella misma en las cartas que dirige el 13 de noviembre a Don Luis Pichardo y que publica *El Fanal* de Puerto Príncipe, y al director de *El Siglo* de La Habana, Conde de Pozos Dulces, que inserta la correspondencia, de la poeta, en su periódico el 13 de enero del año siguiente.

En 1869 comienza a publicar sus obras en cinco tomos. En ellas aparecerán algunas producciones inéditas hasta entonces como: *El millonario y la maleta*, *El aura blanca*, *El cacique de Turmeque* y *Una anécdota en la vida de Cortés*. Esta última con ciertos retoques que acentúan su evaluación definitiva del conquistador, aparecida antes como epílogo a su *Guatimozín*.

En 1870 traba amistad con el joven Luis Coloma que en 1873 ingresaría en la Compañía de Jesús y sería fecundo narrador. Este joven parece haber influido en su estado de ánimo. Le escribe en diversas ocasiones informándole del estado precario de su salud.

El 10 de marzo de 1872 informa a su amigo Coloma que continúa enferma. Prosigue su correspondencia con Fernán Caballero. Una de sus últimas cartas es la del 20 de abril a Manuel Cañate primero amigo, enemigo después, con el que desearía reconciliarse. El 28 de agosto hace testamento que otorga Don Mariano Gracia, ante quien exhibe su cédula de vecindad número 41.710.

Falleció en su domicilio a las tres de la mañana el 1º de febrero de 1873 a consecuencia de una diabetes sacarina. *La Correspondencia de España* publicó una esquela anunciando su entierro para el día 2 a las once de la mañana en el Cementerio Sacramental de San Martín, tuvo en su ataúd un ramo de siemprevivas en nombre de Camagüey. Años después sus restos fueron trasladados al Cementerio de San Fernando donde yacen.

Capítulo 2

COMPONENTES DISCURSIVOS SOCIALES Y AMBIENTALES DE LA NOVELA

Hasta este momento, en el capítulo 1, hemos contextualizado histórica, económica y socialmente a la novela *Sab*, (1844) de la que expusimos sus antecedentes y consecuentes; el problema de la esclavitud (sus orígenes, su apogeo en las colonias hispanoamericanas y su abolición), así como los inicios de la lucha de independencia de algunas colonias americanas.

Nos situamos particularmente en la Isla de Cuba, de la que advertimos, de manera sucinta, algunos datos culturales que se dieron en el siglo XIX - la creación de diarios, de bibliotecas y de obras literarias. Y también, hablamos de personajes importantes para la cultura artística y científica de la época, entre los cuales destacamos la figura de la Avellaneda y su obra, ubicándola, someramente, en el Romanticismo. Con este último tema iniciamos el presente capítulo de nuestra investigación, en el que además emprendemos el análisis de algunos componentes discursivos literarios de la novela. Pero antes de llevar a cabo esto es importante que justifiquemos algunos datos generales sobre el discurso.

El término discurso podemos aplicarlo a una forma de utilización del lenguaje, pero también a las ideas y pensamientos transmitidos por ese lenguaje. En consecuencia, el discurso, es un suceso de comunicación que incorpora personas, que interactúan, en un contexto (histórico, geográfico, político, económico, cultural, ideológico o religioso) en el que utilizan el lenguaje para comunicar ideas, creencias, o para expresar emociones. Y lo hacen como parte de los acontecimientos sociales que viven en el medio donde se desenvuelven.

Debemos precisar que el contexto cultural en el que surge la novela, el ambiente (espacio temporal) en donde se realizan los principales acontecimientos y los personajes que los llevan a cabo son componentes importantes para que se desarrolle el discurso ideológico de la autora. Porque atañen directamente al núcleo de la historia y en ellos se manifiestan, en este caso como, la interacción social que suscitará el pronunciamiento de un discurso antiesclavista; por la diferencia de espacios, la divergencia de razas y la diversidad de estratos sociales. Esto, naturalmente, lo expondremos en el capítulo 3. Por lo pronto es necesario desarrollar la crítica de los aspectos ya enunciados para preparar el camino de nuestra propuesta.

2.1. Temporalidad y espacio.

Naturalmente toda historia, trama o relato, debe conciliar un tiempo y un espacio para su desarrollo. Estos son el mundo en que existen los pensamientos, fantasías o emociones del creador y que, mediante la inserción del narrador, nosotros los conocemos. El tiempo al ser un movimiento sucesivo según un antes y un después requiere un *locus*, sitio o hábito, para poder suceder. El concepto de lugar, según Mieke Bal, “se relaciona con la forma física, medible matemáticamente, de las dimensiones espaciales. Por supuesto sólo en la ficción; esos lugares no existen verdaderamente tal como lo hacen en la realidad. Por nuestras facultades imaginativas piden su inclusión en la fábula”.²⁵ Pero el tiempo y el espacio románticos determinan la historia e influyen a los actores, como dice Aralia López: “la naturaleza domina al hombre, el mundo pesa cósmicamente sobre el intelecto, la escenografía pesa sobre el hombre”.²⁶ De tal manera

²⁵ Mieke Bal. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 101.

²⁶ Aralia López. “Neoclasicismo, romanticismo y realismo”, en *Apuntes personales de Narrativa Hispanoamericana del siglo XIX*, México, UAM, 2004, p. 2.

que la ubicación y el espacio temporal que nosotros criticamos en *Sab* son los que determinan la historia de la novela romántica y su trama.

2.1.1. Ubicación geográfica-espacial y su influencia en el desarrollo de la novela.

La novela *Sab* sitúa sus acciones y peripecias en Cuba, en las provincias o villas de Guanaja (conocida actualmente por Guanajay), Cubitas, y particularmente en Camagüey (Puerto Príncipe); Bellavista. Camagüey geográficamente se sitúa al suroeste de la Isla y su periferia es al norte Nuevitas, Minas y el Océano Atlántico; al sur Amencio Rodríguez y el Golfo de Guacanayabo; al este Puerto Padre, Las Tunas y la Bahía de Nipe; y al oeste Florida, Ciego de Ávila y el Golfo de Ana María.

Las acciones, la mayoría, tienen su desarrollo en espacios abiertos y naturales. Con ello afirmamos que la diégesis se realiza en un ambiente rural caracterizado primordialmente por la zafra, los hatos y los ingenios azucareros. Pero también en las construcciones cerradas, como la finca del padre de Carlota, cuyo poder ostenta fortaleza y opulencia a diferencia de los campos en los que trabajan los esclavos y que son lugares naturales que poseen la furia y fuerza de la naturaleza inclemente.

Los espacios y los ambientes románticos los podemos percibir a través de los sentidos de los personajes; por la vista, el oído y el tacto, como señala Bal:

Las formas, los colores y los volúmenes se suelen percibir visualmente, siempre desde una perspectiva concreta. Los sonidos pueden construir, aunque en menos medida, a la presentación del espacio. Si un personaje oye un murmullo bajo, estará probablemente todavía a cierta distancia de los hablantes. Si puede entender palabra por palabra lo que se dice, entonces está situado mucho más cerca. En tercer lugar, está el tacto. Las percepciones táctiles no suelen tener mucho significado espacial. El tacto indica contigüidad. La percepción táctil se usa a menudo en una historia para indicar el material, la sustancia de los objetos.²⁷

²⁷ Mieke Bal. *Op. cit.*, pp. 101-102.

Es evidente también que, más allá de los sentidos externos que ya hemos mencionado, también los sentidos internos (tristeza, odio, amor, pasión) hacen mención y caracterizan el espacio y el tiempo en la novela. Sobrados ejemplos podemos presentar, pero el más evidente es aquel espacio que, unido a la naturaleza, causa efecto y afecto a los personajes; el espacio y el tiempo son, pues, espacio y tiempo del alma y del mundo, es decir de lo físico y de lo emocional. Porque la poética de la narración según Ricoeur “necesita tanto la complicidad como el contraste entre la conciencia interna y la sucesión objetiva para hacer más urgente la búsqueda de las mediaciones narrativas entre la concordancia discordante del tiempo y el espacio fenomenológico y la simple sucesión del tiempo y el espacio físico”.²⁸ Al respecto nos ilustra el texto con este diálogo entre Carlota y Enrique:

¿No has experimentado tú cuán triste cosa es ver salir el sol, un día y otro, y otro... sin que pueda disipar las tinieblas del corazón, sin traernos un rayo de esperanza... porque sabemos que no veremos con su luz el semblante dorado? Y luego, cuando llega la noche cuando la naturaleza se adormece en medio de las sombras y las brisas, ¿no has sentido tú corazón inundarse de una ternura dulce, indefinible como el aroma de las flores?...¿no has experimentado una necesidad de oír la voz querida en el silencio de la noche?¿no te ha agobiado la ausencia, ese mal estar (*sic*) continuo, ese vacío inmenso, esa agonía de un dolor que se reproduce bajo mil formas diversas, pero siempre punzante, inagotable, insufrible? (pp. 1259-160).

Este espacio que hemos ejemplificado con la introspección de los sentidos internos, también castiga y maltrata al hombre, en su interior y en su exterior, devorándolo o intentado hacerlo sucumbir y dominándolo. Y esto depende también de la posición espacial que ocupe el personaje, como Enrique Otway quien, teniendo un alma vil y positiva, según la narradora, más de una vez casi perece ante lo desbordado y excesivo de la naturaleza; en las cuevas de Cubitas está a punto de resbalar y matarse, o en medio de la tormenta en la que “una nube se rasgó sobre su cabeza: el árbol bajo el

²⁸ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, t. III., Madrid, Siglo Veintiuno, 1996, p. 660.

cual se hallaba cayó abrasado por el rayo, y su caballo, lanzándose por entre los árboles, que el viento sacudía y desgajaba, rompió el freno con que el aturdido jinete se esforzaba en vano a contenerlo”. (p. 167)

Los lugares físicos distintivos en la historia se dividen según la clase social a que se pertenezca. Por ejemplo los esclavos, los pobres y los desvalidos les toca vivir en cuevas, en los hatos, así como en el ingenio. En cambio los ricos en las fincas, las estancias. Los primeros, ocupan espacios como la zafra donde se cultiva la caña, el suelo para dormir y comer, lo exterior. En cambio los segundos, lo interior; las carretas, las habitaciones privadas, los jardines bellos y frescos, y los buenos comedores.

Los *loci* importantes para los primeros son: La casa itinerante de Martina que arrasada por un incendio se traslada a las cuevas de Cubitas y de ahí a una estancia concedida por el padre de Carlota. Este sitio es importante porque en él ocurren las peripecias, que muestran un panorama anticlimático ambiental en la historia. Los principales acontecimientos son: el paseo en el que Sab descubre las viles intenciones de Enrique; la extrema pobreza y la enfermedad de Martina y Luis, así como la muerte del mismo y de Sab. Cubitas es el núcleo de la tragedia; el lado opuesto, a las fincas de los señores, pues degrada al hombre esclavo hasta las consecuencias de la muerte. Si bien, es para la familia opulenta de Carlota un lugar para recreación y descanso, no es así para la otra parte de los personajes: Martina; Luis, Sab, cuya casa en Cubitas es un lugar con características grotescas, no por lo ridículo, risible y extravagante, sino por su aspecto miserable y siniestro, por ser un mundo en que se hallan suspendidas las ordenaciones de la realidad, la clara separación de los dominios reservados a lo instrumental, lo vegetal, lo animal y lo humano” según se refiere Wolfgang Kayser al

hablar del grotesco del Renacimiento Europeo.²⁹ Basta mirar al interior de esta casa itinerante y ver que en una especie de tarima de cedro:

Sobre una estera de guano yacía acurrucada en un rincón oscuro de la sala una criatura humana, que de pronto apenas podía reconocerse por tal. Mirándole con tal detención notábase que era un niño, pero la horrible enfermedad que le consumía había casi del todo contrahecho su figura [...] sonreía el infeliz y se entretenía con un perrillo que estaba tendido entre sus dos flacas piernecitas, reclinada su cabeza en el abultado vientre del niño. (p. 213)

Otros *loci* significativos son las cuevas de Cubitas que sirvieron como refugio a Martina tras el incendio de su antigua casa. Representan el lugar oculto y el descenso anunciado de Carlota. Son casi irreales según la narradora, ya que

su techo parece un rico dosel de plata sembrado de zafiros y brillantes [...] el alabastro no supera en blancura y belleza a las piedras admirables. El agua, filtrando por innumerables e imperceptibles grietas, ha formado bellísimas figuras al petrificarse. Aquí una larga hilera de columnas parecen decorar el peristilo de algún palacio subterráneo [...] recuerdan los misteriosos cuentos de hadas. (p. 208).

Sab es como el Careonte, señor de un reino oscuro y bajo. Es el guía y el poseedor de la riqueza. Se semeja al rey Salomón poseedor de las minas en el África ardiente y dueño de palacios ocultos, cuyos “muros y pisos fueron esculpidos en todo su contorno, con figuras de querubines, de palmas, guirnaldas de flores, de oro y piedras preciosas.”³⁰

Comprendemos, entonces, al espacio como un organismo que obra en función del personaje, no como un elemento autónomo, pues siempre se vincula al factor humano.

“Porque es el hombre quien establece la síntesis dialéctica entre la obra y el contorno.

Esta comunicación yo-mundo alcanza su máximo rendimiento novelesco cuando contribuye a dar al personaje su propio nombre y llega a identificarlo en el lugar determinado”, según lo aclara Mercedes Rivas.³¹

²⁹ Wolfgang Kayser. *Lo grotesco. Su configuración en la pintura y la literatura*, Buenos Aires, Nova, 1972, p. 20.

³⁰ Bernardo Harault. *Historia de los reyes hebreos*, Madrid, EVD- SOBICAIN, 1988, p. 414.

³¹ Mercedes Rivas *et al.* “El texto como discurso en el relato antiesclavista cubano” en *Esclavitud y narrativa en el siglo XIX Cubano. Enfoques recientes*, La Habana, Academia, 1995, p. 25

La voz de la narradora descubre, para brindarnos las características de la segunda Teresa o la nueva Teresa, la vida de contemplación, encierro y ascetismo del convento de las Ursulinas. Este convento lo fundaron los frailes Benedictinos en veneración a Santa Ursula (S. III), quien fue martirizada en Colonia, campamento romano del siglo I, d.J.C.³² En este sitio, Teresa se refugia después de la muerte de Sab y las bodas de Carlota, y ahí realiza la *praxis confesaris* con su prima. El convento es el *locus* en el que los principales personajes femeninos conocen cara a cara la muerte a través de la carta de un muerto, Sab, y de la presencia de un muerto, Teresa; y, además, es el único lugar religioso mencionado en la novela.

El cementerio es el espacio de muerte y sombra, de mito y fantasía, que representa el *locus terribilis* en el que la nueva Martina-Carlota durante tres meses se consume. Y es también el monumento de homenaje al mulato, entierro y sepulcro de Leal y mirada *populi* de los curiosos.

En cuanto a los lugares de los poderosos y ricos, encontramos las fincas, cuyas casas destinadas a los amos no podían ser invadidas por los esclavos o siervos porque la casa, más allá de ser un lugar geográfico, es la expresión del poder (pero no sede porque el poder se deriva de la zafra y los hatos), el símbolo de la riqueza y de la cultura de los dueños. Por el contrario, la plantación, sede de la riqueza y del poder de ella derivado, es el lugar que abierto, soleado, poblado de negros y personas extrañas, asedia y permea a los actantes que sólo la administran; mientras que el espacio cerrado de la casa los cubre, los segrega, los aísla del resto del mundo que los circunda.

Aparte de la casa, existen otros sitios que exterior e interiormente gozan los poderosos, nos referimos a los lugares vistosos y coloridos, mas no peligrosos, los jardines donde se complacen y departen.

³² Cfr. *Diccionario enciclopédico Larousse*, t.I., ,dir., María Ángeles Bosch, México, Larousse, 1996, p. 1740. La congregación de las Ursulinas se fundó el 25 de noviembre de 1535 en Brescia, Italia.

El jardín que Sab construye para Carlota

era un recinto de poca extensión defendido del ardiente viento del sur por triples hileras de latas cañas de hermoso verde oscuro, conocidas en el país con el nombre de pitos, que batidas ligeramente por la brisa formaban un murmullo dulce y melancólico, como el de la ligera corriente de un arroyo. Era el jardín un cuadro perfecto, y los otros tres frentes los formaban arcos de juncos cubiertos por vistosos festones de cambutera y balsamina, cuyas flores carmíneas y doradas libaban zumbando los colibríes brillantes como esmeraldas y topacios”. (pp. 174-175).

Es el clásico *locus amoenus* medieval en el que, como lo justifica Mercedes Rivas, “la naturaleza cómplice, cuyo ritmo vital se mueve al compás que le marca el corazón humano; un canto “al lugar ameno” que se intensifica con el romanticismo. En este movimiento se apuesta por una nueva aprehensión del paisaje, que no es sólo el decorado de la acción del relato: los personajes entablan lazos afectivos con la naturaleza que los rodea y que define sus propios sentimientos”.³³

Por último, y según Marina Martínez, debemos precisar que la descripción es la estrategia discursiva ligada al espacio.³⁴ A continuación brindamos algunos ejemplos apoyándonos en la novela:

a) Las ventanas rasgadas o balcones eran elementos importantes en la vida de las mujeres, ahí se asomaban a suspirar por el amado o en su espera. “Carlota veía comenzar aquel deseado día apoyada en la ventana de su dormitorio. El encarnado de sus ojos, y la palidez de sus mejillas revelaban las agitaciones y el llanto de la noche, y sus miradas se tendían por el camino de la ciudad con una expresión de melancolía y fatiga”. (p.169)

b) En general en los espacios abiertos se presentan a las mujeres como felices y libres mientras que en los espacios cerrados muestran más su condición de

³³ Mercedes Rivas, *et al. Op. cit.*, p. 29.

³⁴ Marina Martínez Andrade. *Narrador, discurso y lector, en una novela del siglo XIX*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2001, p. 29.

subordinadas, aunque básicamente sus estados de ánimo están influidos por sus sentimientos y pasiones: “Carlota sabiendo que Sab había de partir al día siguiente para la ciudad pretextó tener que escribir varias cartas a alguna de sus conocidas y se encerró en su cuarto, para entregarse a toda su triste inquietud”. (p.227).

c) En ocasiones se emplean descripciones muy sintéticas, por ejemplo: cuando se hace referencia al interior de la casa de Otway: “a las diez de la mañana de un día caluroso se desayunaban amigablemente en un aposento bajo una gran casa, situada en una de las mejores calles de Puerto Príncipe Enrique y su padre”. (p. 18)

d) La naturaleza es presentada con tópicos románticos, en plena tempestad, en medio de una noche de tormenta, las sabanas extensas, las lomas de una sierra en cuyas cuevas se escondían en un tiempo los indios y luego los esclavos cimarrones, los bohíos, los arroyos, y toda la flora y fauna de Cuba en un conjunto paradisíaco, donde no faltan los cocuyos que comen miel de la caña de azúcar y ponen las luces minúsculas y verdes en la noche del trópico.

En tan horrible noche dos hombres atrevidos atravesaban a galope aquellas sabanas abrasadas sin el menor indicio de temor [...] ni uno ni otro proferían una palabra ni parecía echasen de ver los relámpagos, más frecuentes por momentos, porque cada uno de ellos estaba dominado por un pensamiento que absorbía cualquier otro. El firmamento lucía reclamado de estrellas, la brisa susurraba entre los inmensos cañaverales y un sin número de cocuyos resaltaban entre el verde oscuro de los árboles y volaban sobre la tierra, abiertos sus senos brillantes como un foco de luz. (p.165)

2.1.2. Ubicación temporal – histórica de la diégesis.

Si bien la novela *Sab* existió y existe a partir de que fue escrita, publicada y reeditada hacia la primera mitad del siglo XIX y la segunda del siglo XX entre los años 1844-1983, no ocurre así con el inicio y fin la historia que se cuenta, porque la escritura de la novela físicamente tiene su génesis en el momento en que es redactada, pero no la historia que es relatada, pues ésta posee su propia temporalidad y ubicuidad. Esta

historia, en su estructura discursiva temporal, inicia, según el mismo texto, “veinte años hace, poco más o menos, [...] una tarde en el mes de junio”, lo cual nos indica que estaríamos hablando aproximadamente de los años 1824-1825, en la primera mitad del siglo XIX cuando sucede el auge del negrismo y la esclavitud africana en América: Cuba, Brasil y Haití.

Al iniciar la historia hace veinte años, comprobamos que la narradora está haciendo un recuerdo de lo sucedido, es decir, hace analepsis de los sucesos, retrocede en el tiempo y este mismo retroceso lo aplica a acontecimientos particulares en la voz de los personajes, como advierte el fragmento siguiente en la voz de Sab: “seis años tenía yo cuando mecía la cuna de la señorita Carlota [...] más tarde fui el compañero de sus juegos y estudios, porque hija única por espacio de cinco años, su inocente corazón no media la distancia que nos separaba y me concedía el cariño de un hermano”. (p. 139).

También existen en el relato adelantos o anticpos del tiempo llamados, según Genette, prolepsis que nos indican lo que acontecerá o lo que se planea que acontecerá, como a continuación lo ejemplifica el texto, a través de la canción que interpreta Carlota y que vaticina su desgracia:

Satisface Laura de oro
de su amante la ambición:
Nice le da por tesoro
su sensible corazón.

Tardío arrepentimiento
ya envenena su existir,
y cual señor opulento
comienza el tedio a sentir. (p. 193)

Otra característica de la estructura discursiva temporal que la diégesis presenta, es la elipsis o suspensión en la que se omiten, según Helena Beristáin, las acciones culminantes en los momentos de clímax de los relatos, para que el lector o espectador

los imagine.³⁵ Esta marca temporal es ejemplificada de manera clara en el momento en que Sab platicando con Teresa le ofrece el billete de lotería que ha ganado a cambio de que ella libere a Carlota de contraer nupcias con Enrique Otway. Pero Teresa con su negativa y reconvención hacia la nobleza de Sab lo rechaza, entonces, el narrador nos da a entender que le otorgará el billete de lotería a Carlota, sin embargo, esto lo sabemos más adelante, en la posdata contenida en la carta que el señor Carlos B le envía a Enrique a través de Sab. He aquí las líneas de ambos ejemplos: “los negros se acercaban: Sab sólo tuvo tiempo de decir en voz baja algunas palabras a Teresa, palabras que debieron sorprenderla, pues exclamo al momento: - ¿es posible!... ¿y tú? ¡moriré! – contestó él haciéndole con la mano un ademán para que se alejase”. (p. 264.) Hasta el momento no sabemos de qué se trata, pero entre líneas desdibujamos que, probablemente, sea del billete que Sab intercambia con el de Carlota, y esto lo comprobamos casi al final del siguiente capítulo en el fragmento de la carta que dice: “La suerte por una irrisión, ha querido compensar el golpe mortal dado en mi corazón con la pérdida de mi hijo, otorgando fortuna a mi hija mayor. Carlota ha sacado el premio de cuarenta mil duros en la ultima lotería”. (p. 274).

Otro ejemplo de elipsis lo encontramos también en la muerte del caballo de Sab que anuncia la de su amo.

La metadiégesis es un recurso más en la estructura discursiva temporal. Por ella nos enteramos de los acontecimientos de los personajes y del tiempo transcurrido. Por ejemplo Cuando Martina cuenta a sus huéspedes la hazaña heroica de Sab al salvar a su nieto Luis del incendio.

Pero también la simultaneidad es otro medio para la sucesión de acontecimientos, pues llega el momento en que en el relato todo ocurre a un mismo

³⁵ Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1997, p. 51.

tiempo; la boda, la muerte, el entierro, el viaje y la oración, todo a las tres de la tarde, a la hora de la brisa de la tarde. Una actitud temporalmente religiosa, muy marcada en las religiones cristianas que sugieren la hora nona como la de mayor silencio, porque es el instante de mayor cansancio del día y, obviamente, la hora en que muere Cristo, señala el texto:

En aquella hora don Carlos, desafiando la tormenta, corría al embarcadero de Nuevitas, pensando que un momento de dilación podía impedirle hallar vivo a su hijo. En aquella hora Teresa, de rodillas delante de un crucifijo, en una estrecha celda, imploraba la misericordia de Dios a favor de los que ya no existía. En aquella hora enterraban en Cubitas dos cadáveres, de un hombre y de un niño; y una vieja lloraba sobre un lecho manchado de sangre, y un perro aullaba a sus pies. Y en aquella hora Carlota y Enrique eran felices, porque se amaban, porque se habían casado aquel día. (p. 298)

En el último capítulo de la novela observamos como se sintetizan, por sumario, las acciones ocurridas durante los cinco años posteriores a los acontecimientos climáticos. La narración menciona: “era la tarde del día 16 de junio de 18...: cumplían en este día cinco años de los acontecimientos con que termina el capítulo precedente”. (p. 299)

La diégesis en la ilación de la trama sitúa los momentos anticlimáticos en el alba y en el crepúsculo de la tarde, como ya lo enunciamos anteriormente. Porque los meses del monzón caribeño son los más calurosos. Y los personajes, influidos por el temporal ardiente, actúan y desarrollan sus acciones ya sea en la madrugada o al anochecer, esto con la finalidad de protegerse del sol de fuego como le llaman algunos de ellos.

La historia es contada veinte años después. La duración del relato abarca aproximadamente seis años (incluyendo las prolepsis y las analepsis), inicia *in media res* en el momento en que Enrique llega a Bellavista a visitar a Carlota tres meses después de arreglar el convenio con don Carlos B..., acerca del matrimonio de la joven,

y concluye después de tres meses, tras la muerte de Leal, cuando Carlota-Martina desaparece del cementerio. Según lo manifiesta el texto en diversas partes:

Era la tarde del día 16 de junio de 18...: cumplían en este día cinco años de los acontecimientos con que termina el capítulo precedente, y notábase alguna agitación en lo interior del convento de las Ursulinas de Puerto Príncipe. (p. 299)

Era a fines de febrero cuando se hizo este convenio, y desde entonces hasta principios de junio en que comienza nuestra narración. (p. 154)

La ubicación histórico-temporal del relato nos acerca al contexto histórico e ideológico en que se llevaron a cabo los acontecimientos. Y también a la manera en que el narrador desarrolla su discurso en momentos específicos que resaltan o disminuyen la persuasión y conmoción del lector. La no linealidad del tiempo en *Sab* es la afirmación ideológica de un discurso velado que promete variabilidad en los actos de los personajes y en su estratificación social.

2.2. Personajes de la novela. Sus características físicas y psicológicas y la influencia del tiempo y el espacio en ellos.

Mientras que para Helena Beristáin el estatuto de cada personaje depende de sus atributos y circunstancias, tales como su aspecto exterior, sus actos gestuales y actos de habla, su entrada en escena, su hábitat y la nomenclatura que lo designa. –“El de héroe es un tipo de papel que encarna en un actor. Cada tipo de papel puede ser representado, ya sea por un solo actor, ya sea por un conjunto de actores que, en tal caso, fungen como un sólo personaje”–.³⁶ Para Mieke Bal Un personaje es un actor con características humanas distintivas. Un actor constituye una posición estructural, mientras que un personaje es una unidad semántica completa.

El término actante indica una clase de actores, considerados en sus relaciones entre sí. Esta aproximación al actante no tiene en cuenta la función semántica del actor como unidad narrativa específica. En el nivel de la historia, los personajes difieren entre

³⁶ *Ibíd.*, p. 17.

sí. En ese sentido son individuales sobre la base de las características que les han correspondido, cada uno evoluciona de forma distinta respecto del lector. Menciona el autor:

Los personajes se parecen a gente, la literatura se escribe por para y sobre gente. La gente a la que concierne la literatura no son gente de verdad. Son imitación, fantasía, criaturas prefabricadas: gente de papel, sin carne ni hueso. El personaje no es un ser humano, sino que lo parece. No tiene una psique, personalidad, ideología, competencia para actuar, pero sí posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica.³⁷

Los personajes en *Sab* son configurados en relación con los códigos sociales vigentes, al delinearlos la narradora hace hincapié en las características mediante las cuales la sociedad de la novela juzga y valora a los individuos que, al ser incluidas en el repertorio, introducen en el texto las normas centrales de los sistemas explicativos dominantes en la época y las representan como la orientación directriz de los personajes más relevantes. Éstos se conforman en forma paulatina, cada vez sabemos más de ellos y lo sabemos de distintos puntos de vista.

La autora traza una serie de personajes, cuyas acciones son positivamente nobles, así mismo existen también personajes de acciones negativas a los que la narradora desdeña desde el principio, señalando acerca de ellos su alma pequeña, positiva en el sentido filosófico del término. Hay un personaje que al principio de la novela, oscila entre ambas valoraciones; entre la bondad interior, y la fealdad exterior, aunque finalmente se coloca en un estrato superior, incluso, al personaje protagónico (Carlota) y resulta ser el personaje que finalmente resplandece, convirtiéndose de secundario en primario, Marina Martínez lo considera el personaje más valioso de la obra. Por supuesto, nos referimos a Teresa.

³⁷ Mieke Bal. *Op. cit.*, p. 88.

La narradora describe físicamente a cada nuevo personaje a poco de introducirlo en la historia. Dedicó el primer capítulo a Sab y a Enrique, y el segundo a Carlota y a Teresa. Empieza a proporcionar las características físicas más relevantes de cada personaje y delinea algunos de sus aspectos morales y psicológicos. La Avellaneda se vale del retrato físico (dosifica la imagen, no la ofrece de golpe como decimos coloquialmente, sino que la presenta paulatinamente), del retrato espiritual, de la imagen interna de los personajes mediante la introspección y la confidencia. Usa también la nominación significativa, un nombre significativo puede ser diáfano u oscuro, es decir, más sugerente que delimitante. Aclara a propósito Mieke Bal: “cuando al personaje se le atribuya su propio nombre, éste determina no sólo su sexo/género (como norma), sino también su posición social, origen geográfico, y a veces más. Los nombres pueden también estar motivados, pueden contener también una referencia o característica del personaje”.³⁸

Las relaciones binarias y triangulares se establecen en el texto debido a que los personajes en *Sab* no exhiben sólo similitudes y diferencias respecto a otros personajes, ya que a menudo hay una conexión entre los personajes, su situación y su contexto.

Los personajes colectivos propiamente no existen. A los ciudadanos no se les menciona, igualmente a los esclavos se les ve poco, otro caso es el de las hermanitas de Carlota cuyas figuras no se individualizan. Sin más preámbulos demos inicio a la presentación de cada uno de ellos y de su opositor.

2.2.1. Sab y Enrique (primera pareja de opuestos).

El nombre original de Sab es Bernabé, su madre por cariño le llama Sab, no sabemos cuál era el significado o el motivo, sabemos que Sab en el rito musulmán y judío es el número siete, cuyo significado y valoración antes que ser cabalístico es sagrado,

³⁸ *Ibíd.*, p. 92.

sobretudo en referencia el *Toráh o Pentateuco* que hacen relación a los siete días de la creación, así como a un hijo de Noé; *Sem* que significa el negro³⁹. También sabemos que es nombre originario indígena de los bosquimanos (pueblo nómada africano cuyo territorio recorrido es *Kalahari-Namibia*.): *Sab* singular, *San* plural.

El bosquimano es un apasionado de la libertad, jamás ha caído en esclavitud sin oponer resistencia; su valor, su inteligencia y su lealtad son notables. El Sab de la Avellaneda es también apasionado de la libertad, sólo a una esclavitud se somete gustoso, es a la esclavitud del amor, valiente hasta la osadía, contiene sus impulsos de venganza al recuerdo de una súplica de la mujer que ama: por ella no rompe el yugo para lanzarse a la lucha que sabe justa. Es leal hasta el sacrificio, inmola su riqueza y su vida por la felicidad de aquélla, cuyas preferencias (por Enrique O), y su propia condición de esclavo le impiden.

Las contradicciones de Sab con el mundo que le rodea no se resuelven con rebeldía, sino con acatamiento que es causado por el amor que le inspira Carlota. “Él encontraba muy bello el destino de los hombres que combatían y morían por su patria”. (p. 312).

Lo religioso aparece en Sab como una protesta velada, en ocasiones, de ser el acatamiento a una divinidad que ordena la abnegación.

Sab no representa ningún peligro “los esclavos arrastran pacientemente su cadena: acaso sólo necesitan para romperla oír una voz que les grite «¡sois hombres!», pero esa voz no será la mía, podéis creerlo”. (p. 243) Pero Sab que comprende el dolor de sus hermanos de raza y lo injusto de la situación que padecen, es egoísta, únicamente se preocupa de su dolor de amor. Y, cobarde, no se decide a una lucha que es su deber,

³⁹ *Libro del Génesis*, 7, 10-12, en *La Biblia Latinoamericana*, Madrid, EVD-SOBICAI, 1988, p. 18.

puesto que él, entre todos los esclavos de su mundo, es el único preparado para orientar a los demás, según la narradora implícita.

Sab ama a Carlota pero es un amor imposible por diversas razones: Carlota ama a otro hombre, Sab es mulato y ella es blanca, Sab es un esclavo y Carlota es la hija del amo, Sab es el primo hermano de Carlota, ya que es hijo ilegítimo de don Luis B., y de una negra conga de origen aristocrático en su país africano y esclava en Puerto Príncipe.

El hecho de ser mulato y pariente de los amos proporciona a Sab probabilidades de vida distinta a los otros esclavos de la plantación donde ocupa el puesto de mayoral. Lo cual advierte una pérdida de identidad en Sab, por lo tanto es opuesto al convencionalismo de la esclavitud. Y aunque Sab se reconoce en sus hermanos de raza cuando señala: “pertenezco a aquella raza desventurada sin derechos de hombre soy mulato y esclavo”, ya no es uno de ellos, ahora es un “Hombre” de gustos exquisitos, refinado, educado, instruido y ama a una blanca. Es lo opuesto a su raza; en el terreno servil ocupa el cargo que los blancos, miserables y tiránicos ocupaban, el de mayoral (aunque el no sea así con sus hermanos).

Sab de carácter vehemente, dominado por las pasiones, amor, odio desesperación, ira y una terrible confusión, tiene por lo menos dos oportunidades de eliminar a su oponente, se detiene al recordar las palabras que Carlota le dice: “Sab yo te recomiendo a Enrique”, de modo que funciona como adyuvante de Otway.

Las características raciales de Otway oponen a Sab en el plano actancial, pues mientras el joven amante de Carlota es de tez blanca y sonrosada, ojos azules, cabello de oro, “[...] garganta que parecía vaciada en un bello molde griego”(p. 181); el mulato, Sab, es de color amarillento

con cierto fondo oscuro; su ancha frente cubierta con mechones desiguales de un pelo negro y lustroso como las alas de un cuervo; su nariz aguileña pero sus labios gruesos y amoratados denotaban su procedencia africana. Tenía la barba un poco prominente y triangular, los

ojos negros grandes, rasgados, bajo cejas horizontales, brillando en ellos el fuego de la primera juventud, no obstante que surcaban su rostro algunas ligeras arrugas. (p. 133).

Enrique Otway puede someterse a la voluntad del padre porque en el fondo su voluntad no contradice la de él. Es el antagonista de Sab en lo físico y lo interno. La Avellaneda lo hace nacer en Inglaterra, de padre judío, y fijar su residencia en Cuba por motivos económicos familiares.

La caracterización de Enrique Otway está presentada desde afuera. Hasta cuando la narradora nos descubre sus más íntimos sentimientos tenemos la impresión de que lo conocemos menos que a los otros personajes. Egoísta, ambicioso, en él ni siquiera la palabra empeñada tiene peso suficiente para impedir decisiones de ruptura. Acepta que se despoje a sus cuñadas de menor edad, en beneficio de su padre. No le preocupa lo social, lo político, lo religioso, sólo pretende su máximo triunfo como comerciante propietario y rico. En los momentos anticlimáticos como la visita a Luis y Martina, él es más hermético que Teresa y pretende compensar las virtudes de los otros con dinero. El inglés no tiene ninguna de las virtudes del mulato, pero posee lo que el mulato siempre aspiró: Carlota mujer de su amor, igualdad y aceptación entre la sociedad de la época, libertad en el sentido absoluto de la palabra.

Enrique es el tipo de ser humano que posee una alma ruin, como señala Carlota a través de la voz narrativa: “acababa de declararle una verdad, que hasta entonces no había claramente comprendido: que hay almas superiores sobre la tierra, privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las almas vulgares: almas ricas de afectos, ricas de emociones... para las cuales están reservadas las pasiones terribles, las grandes virtudes, los inmensos pesares y que el alma de Enrique no era una de ellas”. (p.262)

Sab y Carlota crecen y se educan juntos, son compañeros de estudio: “Seis años tenía yo cuando mecía la cuna de la señorita Carlota [...] fui el compañero de sus juegos

y estudios [...] con ella aprendí a leer y a escribir, porque nunca quise decir lección alguna sin que estuviese a su lado su pobre mulato Sab”. (p.139) Lo que explica, entonces, que aparte de que Sab sea un esclavo instruido, sensible, de finos modales, ama a Carlota porque conoce a Carlota pues creció con ella. En cambio, Enrique no conoce a Carlota, sólo representa para él una adquisición que le conviene; contempla a la joven como el mejor partido de Puerto Príncipe; demuestra por lo tanto Enrique, a través de su adquisición, ser, aparte de infame, un joven adoctrinado en el espíritu mercantilista y especulador de su padre, es un títere de Jorge Otway, cuya manipulación es mental, anímica y pasional. Su principal objetivo es el del Positivismo: “Ver para prever, prever para ver. Orden y progreso, progreso y orden”.⁴⁰

2.2.2. Carlota y Teresa (segunda pareja de opuestos).

Según Marina Martínez, estas mujeres limitadas en el espacio de la casa patriarcal (Bellavista) “habitualmente viven dedicadas al ocio, la conversación, la atención a los pequeños detalles femeninos, de acuerdo con la educación romántica femenina, al sueño de encontrar el amor ideal que las conduzca al matrimonio, para después de haberse desposado volver a ser recluidas en un nuevo espacio doméstico”.⁴¹

Se presentan desde el principio bajo un código ético- estético; en este caso Carlota representa el polo positivo: bella, delicada, generosa, la mujer ángel que se contempla a distancia y con veneración. “Sus cabellos castaños divididos en dos mitades iguales, caen formando multitud de rizos en torno de un rostro de 17 años. El conjunto de sus delicadas facciones y la mirada llena de alma de dos grandes y hermosos ojos pardos, daba a su fisonomía alumbra por la luna un no se que de angélico y penetrante imposible de describir”. (p.144) Hagamos hincapié en la mirada llena de alma, atendamos a los Neoplatónicos y su idealismo en el que ponían como centro

⁴⁰ José Aceves Magdaleno. *Filosofía. Introducción e historia*, México, Cruz O, 1986, p. 269.

⁴¹ Marina Martínez Andrade. *Op.cit.*, p. 49.

precisamente el alma, la cual ya no era un simple movimiento, sino *ánima* o *pneuma*, que insufla vida y de la que, por ser centro y ligamen del universo, parten el amor, la belleza, la unidad, etc.⁴² Esta descripción en voz de Sab indudablemente es la justificación del Romanticismo que tiene como una de sus principales características la belleza en el idealismo platónico

Carlota se muestra suave y compasiva en el trato con los esclavos, ella misma señala: “Cuando yo sea la esposa de Enrique ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud”. (p.117) Pero la actitud de Carlota es únicamente sentimental y chabacana, responde a un modelo idealizado, muy ajeno a la realidad de la época, prueba de ello son sus reacciones y respuestas contrarias ante circunstancias distintas, por ejemplo su reacción de suma frialdad al enterarse de la muerte de Sab, es opuesta a su respuesta melancólica y exagerada ante la muerte de su hermano con el que casi no había convivido, según lo apunta el relato: “Esta noticia que algunos días antes hubiera sido dolorosísima en Carlota apenas pareció afectarla en un momento en que tanto había sufrido. Acababa de separarse de su padre, su hermano expiraba tal vez en aquel momento, y la pérdida del pobre mulato, era bien pequeña a lado de estas pérdidas”. (p.290) Otro ejemplo de sentimentalismo pletórico y extravagante de Carlota es la manifestación lacrimosa que hace ante los cuentos y leyendas que Sab actualizaba acerca de la supuesta muerte de un cacique, dice el relato:

Pero Carlota, que había atendido menos a los pronósticos de la vieja que a la relación lamentable de la muerte del cacique volvió hacia Enrique sus bellos ojos llenos de lágrimas.

-jamás he podido,-dijo-, leer tranquilamente la historia sangrienta de la conquista de América. ¡Dios mío, cuantos horrores! Paréceme empero increíble que puedan los hombres llegar a tales extremos de barbarie. Sin duda se exagera, porque la naturaleza humana no puede, es imposible, ser tan monstruosa. (p. 203).

⁴² P.O. Kristeller. “Ficcino y Pico” en *Ocho Filósofos del Renacimiento Italiano*, México, F.C.E., (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 210), 1964, pp. 57-98.

Teresa se sitúa en el polo negativo, según Marina Martínez, es la mujer monstruo, no por su severidad sino por su apatía, frialdad, rigidez y tristeza permanente. Su caracterización escapa a las reglas fijas de la belleza femenina para los románticos. Quienes retoman los cánones estéticos de los Clásicos y de los Neoplatónicos. Estos últimos, los Neoplatónicos, profieren la belleza como:

Proporcionada correspondencia de miembros con agradable color y gracia, o esplendor en la hermosura y proporción de colores y líneas. En la cual resplandezcan tres gracias, que es en la alegría de la vista, en la verdura de la edad juvenil, en el agradable aplacamiento de modos y gestos del cuerpo. Porque hay tres suertes de belleza: de entendimiento, de anima y de cuerpo a está última le llaman venustidad o *Charita*.⁴³

Joven todavía, pero privada de las gracias de la juventud, Teresa tenía una de aquellas fisonomías insignificantes que nada dicen al corazón, sus facciones nada decían de repugnante, pero tampoco nada de atractivo, nadie la llamaría fea después de examinarla, y nadie la creería hermosa al verla por primera vez. Sus ojos de un verde oscuro bajo dos cejas rectas y compactas tenían un mirar frío y seco que carecían igualmente del encanto, de la tristeza y de la gracia. Por lo tanto Teresa en sus ojos no proyecta el alma que señalaban los de Carlota, es una presentación abúlica, seca, sin vida ni muerte, sin *eros* ni *tánatos*, sin *passio*. “Entiéndase la pasión como el impulso vital que mueve a los hombres y mujeres para amar, odiar, sufrir, gozar”.⁴⁴

Teresa y Carlota no funcionan como adversarias (como Enrique y Sab) sino como amigas compañeras o hermanas. Carlota amaba a Teresa como una hermana, no se ofendió nunca de no verse correspondida dignamente de su afectuosa amistad.

En realidad las virtudes y capacidades de Teresa se ocultaban tras una máscara de apatía y frialdad. En su rostro frío y severo muchas veces descubrimos la señal de

⁴³ Fernando de Herrera. *Formas clásicas y barrocas*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 280-281.

⁴⁴ Roger Verneaux, *Filosofía del hombre*, Barcelona, Herder, 1988, p. 79.

insensibilidad y casi nunca advertimos que es la máscara que cubre el infortunio. Como señala Mijail Bajtin:

La máscara representa la alegre relatividad y la negación de la identidad y del sentido único, la negación de la estúpida autoidentificación y coincidencia consigo mismo. La máscara es una expresión de las transferencias, de las metamorfosis, de las fronteras naturales, de la ridiculización. La máscara encarna el principio del juego de la vida, establece una relación entre la realidad y la imagen individual, elementos característicos de los ritos y espectáculos más antiguos. Lo grotesco se manifiesta en su verdadera esencia a través de las máscaras ya que cubren la naturaleza inagotable de la vida y sus múltiples rostros.⁴⁵

Cuando una gran pasión o un fuerte sacudimiento hacía salir de su letargo a aquella alma apática entonces era pasmosa la expresión repentina de los ojos de Teresa. Rápida era su mirada, fugitiva su expresión pero viva, enérgica y elocuente.

Teresa al igual que Carlota sufren una metamorfosis ya que, conforme a lo que opina Bal, son personajes redondos. Es decir, “son personas complejas que sufren un cambio en el transcurso de la historia y continúan siendo capaces de sorprender al lector. Los personajes llanos, en cambio, son estables, estereotipados y no continen/exiben [*sic*] nada sorprendente.”⁴⁶

En la segunda parte de la novela, el personaje de Teresa se transfigura en la mujer fuerte, solícita y entera que sabe consolar a Carlota en sus sufrimientos (casi inexistentes). Silencia el amor que siente por Enrique, renuncia a la posibilidad que tiene de casarse con él a través de la oferta de Sab y, más aun, en la entrevista que sostiene con el esclavo, arrebatada por el amor y la generosidad de Sab, le ofrece su vida para que juntos sanen y concilien su soledad. Le dice: “-¡Yo!-exclamó-yo soy esa mujer que me confío a ti: ambos somos huérfanos y desgraciados....aislados estamos los dos sobre la tierra y necesitamos igualmente compasión, amor y felicidad. Déjame, pues, seguirte a remotos climas, al seno de los desiertos... yo seré tu amiga, tu

⁴⁵ Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, tr. Julio Forcat y César Monroy, Alianza, Madrid, 1998, pp. 41-42.

⁴⁶ Mieke Bal. *Op. cit.*, p. 89.

compañera, tu hermana”. (pp. 2558-2599) Este dejo de amor y unión nos recuerda aquel pasaje bíblico que manifiesta: “No insistas más que me separe de ti, donde tú vayas yo iré, donde tú vivas yo viviré, tu pueblo es mi pueblo, y tu dios es mi dios, donde tú mueras moriré yo y allí me enterraran, sólo la muerte nos ha de separar”.⁴⁷

Teresa se convierte en la transgresora de las convenciones sociales de la época, pues se trata de una mujer blanca que ofrece su amor a un esclavo mulato. La trasgresión, que tanto revuelo causó en la Cuba colonial y esclavista, simplemente se enuncia y no se realiza; ya que Sab agradece el ofrecimiento de la joven pero no lo acepta, porque Teresa y Sab poseen la verdadera alma romántica y a pesar del dolor desean mantener el amor y la perseverancia en su objeto de afición. Dice el mulato:”No, no le legaré a un corazón como el tuyo mi corazón destrozado... toda mi alma no bastaría a pagar un suspiro de compasión que la tuya me consagrara. Yo soy indigno de ti”. (p. 259)

Teresa convierte a la mujer monstruo –grotesca que lleva, interna y externamente, en una mujer fuerte, en contra de lo que simboliza el elemento femenino. No sólo es firme y atemperamentada, es viva, equilibrada, armónica. La mirada y los gestos le cambian, la dureza se convierte en ternura. (p. 145) Ella no es el ángel, ella es la humana que entiende, ama y acepta. Teresa ahora convertida en “sublime e incomparable mujer”, (p.259) como la llama el mulato, nos recuerda a otra Teresa que es fuerte, amante del dolor y de la heroicidad, de carácter serio y gestos poco dulces, a la monja de Ávila, quien para relacionarse y adquirir verdaderos y grandes amigos tenía que pasar por los caminos sinuosos del dolor y el abandono, por algo fue procesada por El Santo Oficio y amiga entrañable de un hombre desposeído y vehemente, como Sab, de Juan de la Cruz. Los rasgos físicos de Teresa de Ávila tienen empatía e igualdad con

⁴⁷ *Libro de Rut*, 1, 16-17, en *La Biblia Latinoamericana*, Madrid, EVD-SOBICAI, 1988, p. 1058.

Teresa según la describe María de San José: “Era una santa de mediana estatura, antes grande que pequeña. Era un rostro no nada común, sino extraño, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño. Era gruesa mas que flaca, ojos fijos, profundos y, en casi siempre, apacibles, cejas poco arqueadas, más bien rectas y pequeñas”.⁴⁸ Y Teresa, el personaje de la novela, según el texto era:

Sus ojos de un verde oscuro bajo dos cejas rectas y compactas. Su risa y su llanto parecían un efecto del arte en una máquina, y ninguna de sus facciones participaba de aquella conmoción. Sin embargo, tal vez cuando una gran pasión o un fuerte sacudimiento hacíala salir de su letargo, entonces era pasmosa la expresión repentina de los ojos de Teresa. Rápida era su mirada, fugitiva su expresión pero viva, enérgica, elocuente. (p. 145)

Entre los personajes se presenta una triple dialéctica triangular en la cual se dirime el destino y el amor de los actantes: el primero está conformado por el género masculino: Sab-Enrique-Carlota; el segundo, por el género femenino: Carlota – Teresa-Enrique, y, un tercero posible, Teresa-Carlota-Sab. En estos triángulos amorosos vemos como el sujeto se encuentra despojado del objeto, pero no por eso deja de existir para él, por lo que el sujeto se entrega al sufrimiento de su amor imposible por la mujer blanca o el hombre prohibido. Resulta normal que ninguno de los románticos -Sab, Carlota, y Teresa- sean realmente dueños de su destino ni logren sus verdaderas ambiciones: únicamente Enrique Otway- personaje realista consigue lo que quiere.

2.2.3. Personajes secundarios y su relación con los centrales.

Los personajes secundarios están compuestos por hombres y mujeres, no tan jóvenes, aproximadamente entre los 50 y 65 años.

Don Carlos B. Es uno de aquellos apacibles y perezosos hombres, “semi-ricos”, que no sabían hacer el mal ni tomarse grandes fatigas para ejecutar el bien. Es más bien,

⁴⁸ Teresa de Jesús. *Op. cit.*, p. 45.

resignado ante las decisiones de su familia y padre complaciente, temeroso de la muerte de su hijo.

Jorge Otway, padre de Enrique, judío-inglés. Es la personificación del amor al dinero, su única pasión es la riqueza más que la avaricia. Sus características físicas como la describe el texto son grotescas por su cariz de extravagancia y ridiculez, pues teniendo “la cabeza calva sembrada a trechos hacia atrás por algunos mechones de cabellos rojos matizados de blanco, las mejillas de un encarnado subido, los ojos hundidos, la frente surcada de arrugas, los labios sutiles y apretados, la barba puntiaguda y su cuerpo alto y enjuto”, (pp.181-182) es la figura, perversa, que no sólo por su físico, sino también por sus actitudes poco o nada interiores y nobles ante la vida y ante su hijo, desdibuja un ser pueril, según afirma Elena Lo Cicero: “los personajes grotescos evidentemente se mueven con insistencia en la cruel ridiculización en la vida cotidiana, en el penoso desamparo ideológico y en su estremecedora ausencia de proyección metafísica.”⁴⁹

Martina: Sirve a la autora para dar otra perspectiva del tema de las injustas diferencias sociales por condición de raza y posición económica. Ella es el colosal ejemplar del original indio cubano, rayaba en los sesenta años, que se echaban de ver en las arrugas que surcaban en todas direcciones de su rostro enjuto y su cuello largo y nervioso, sus ojos extremadamente grandes y algo saltones de un blanco vidriado sobre el cual resaltaba sus pequeñas pupilas azabache, la nariz larga y delgada y la boca pequeña y hundida. La estatura de esta mujer era colosal en su sexo y a pesar de sus años y enflacamiento, se mantenía erguida y derecha como una palmera. La figura de la palmera en zonas caribeñas posee el significado de ser provisoro y providente, ya que

⁴⁹ Elena F. Lo Cicero. *Grotesco y absurdo en la literatura italiana*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 28.

ofrenda todos sus frutos en siempre, en cualquier estación del año. Y a pesar de su vejez, no es derribada, salvo por la muerte de su raíz.

Martina es una mujer tipo bruñeril que sabe el pasado y cura el presente. Cree en la venganza del cacique de Camagüey por los negros. Está señalada y marcada por la desgracia, y unida a ella están el niño Luis; enfermo deforme y desgraciado, junto con Leal, el perro que creció con él. Juntos forman el triángulo de absoluta miseria que estratifica y señala una clase social, aun más desgraciada que la de los esclavos, estos, tiene dueño, trabajo, golpes y dos horas de sueño, los otros, la trinidad infrahumana, poseen enfermedad, soledad, muerte, desamor. Es el nihilismo acompañado de la fatalidad al estilo de Schopenhauer, quien asevera que “es un hecho digno de observación el de que, por un lado los dolores y tormentos de la vida puedan crecer hasta tal punto que inclusive la muerte, a la que la vida lucha constantemente por evitar, se haga deseable y hacia ella se corra”.⁵⁰ Y el texto justifica: “Reinaba un silencio profundo dentro de aquella sala, y alarmado el mayoral descargó dos terribles golpes sobre la puerta. Entonces ladró el perro y despertó a Martina, y echó en torno suyo una mirada de terror. ¡no vio a Sab! Precipitóse con un grito hacia el lecho de su nieto. Allí estaban los dos... Luis muerto, Sab agonizando”. (p. 288)

Finalmente, existen en el relato dos actores que no son humanos pero que tienen proyección en la trama de la novela: Leal y el Jaco de Sab. El perro, como sabemos, muere viejo y ciego es leal, y siempre compañero de Martina, y amigo de Luis, pues, además de ser el guardián de su tumba, y las tumbas de Sab y Martina, se acostaba entre sus piernecitas frágiles y recargaba su cabeza en el vientre del niño desnutrido, es un actante distinto a los caninos que buscan y persiguen a los esclavos para llevarlos de vuelta al ingenio.

⁵⁰ Artur Schopenhauer. *Die welt als Wille und Vorstellung* (El mundo como voluntad y representación), Argentina, Centro Editor de América Latina, 1942, p. 56.

El otro es el caballo, el jaco negro que muere de agotamiento y vaticina la muerte de su dueño. “Sab aceptó aquel vaticinio, miró al cielo con gratitud, dejó caer la cabeza sobre el cadáver de su caballo y le bañó con un caño de sangre que brotó de su boca”. (p. 276)

Capítulo 3

EL DISCURSO ANTIESCLAVISTA EN *SAB*.

En el capítulo anterior analizamos los aspectos discursivos sociales y ambientales que conforman la novela; su contexto cultural, su ubicación geográfico-temporal (ambiente espacial), sus personajes primarios y secundarios (características físicas, psicológicas e ideológicas); la influencia del ambiente espacial en ellos, así como la metamorfosis de una de las figuras femeninas que adquiere singular importancia en el relato.

Habiendo contextualizado el discurso, espacio-temporal y social, en que se desarrolla la historia de la obra, es momento de ocuparnos del tercer capítulo de nuestro trabajo de crítica literaria, cuyo planteamiento central es el discurso antiesclavista pronunciado en voz de los personajes vulnerables o subyugados, principalmente. Consideramos necesario apoyar nuestra propuesta en la teoría del discurso de Teun A. van Dijk quien como estudioso del tema nos ofrece un rico e importante acervo sobre esta materia. Sin más preámbulos demos inicio a nuestro planteamiento.

3.1. Teoría y subdivisión del discurso.

La palabra discurso ostenta su origen de los vocablos latinos *orationis*, *sermonis*⁵¹ que se interpretan y traducen como lenguaje, palabra, conversación. Pero la noción de discurso, según lo apunta Teun van Dijk, (t. I, p. 21) es esencialmente difusa, pues es la disciplina en su totalidad, la que proporciona la definición fundamental ya que desde el sentido común la palabra discurso se aplica a una forma de utilización del lenguaje, a discursos públicos o, en general, al lenguaje oral. El término discurso no se refiere exclusivamente al uso oral que se hace del lenguaje, sino también a su uso escrito y a las ideas que se sustentan y divulgan a través de la música, la pintura, la danza, el cine, la literatura, etc.

⁵¹Julio Pimentel Álvarez. *Diccionario. Latín - español*, México, Porrúa, 2002, p. 893.

El discurso es un suceso de comunicación que incorpora aspectos funcionales y esenciales a saber: quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace.

En consecuencia, lo reafirma van Dijk,

El discurso abarca tres dimensiones principales: a) el uso del lenguaje; b) la comunicación de creencias (cognición) y c) la interacción en situaciones de índole social. Si se tienen en cuenta estas tres dimensiones, participan entonces en los estudios del discurso, la lingüística (para el estudio específico del lenguaje), la psicología (para el estudio de las creencias y de cómo éstas se comunican) y las ciencias sociales (para el análisis de las interacciones en situaciones sociales). (t. I., p. 23)

Como ya hemos precisado renglones anteriores, el uso del lenguaje no se limita únicamente al lenguaje hablado, sino que además incluye el lenguaje escrito (o impreso), la comunicación y la interacción escritas que también tienen usuarios, lectores y autores. Podemos entonces hablar de comunicación escrita, e incluso de interacción escrita, aunque los participantes en este caso no interactúen cara a cara y el compromiso de los lectores en la acción recíproca parezca más pasivo, es por ello que sugiere van Dijk: “las similitudes entre los usos del lenguaje, la comunicación y la interacción orales y escritos son suficientes para justificar la inclusión de estas dos modalidades del discurso en una sola noción general del discurso”.(t. I., p. 24)

3.2. El discurso como estructura verbal.

El estudio del discurso, según lo sugiere nuestro Teun van Dijk, puede limitarse a dos aspectos; el discurso como estructura verbal y el discurso como acción e interacción en la sociedad. El primero, el discurso como estructura verbal inicia su análisis promoviendo varios aspectos estructurales como el sonido, la vista y el cuerpo en manifestaciones observables o expresiones, a saber, sonidos audibles y marcas visuales inscritas sobre papel, pizarras, etc. De tal manera que cuando usamos el lenguaje, cuando hablamos o escribimos, cuando escuchamos o leemos discursos podemos encontrarnos, como lo hace la fonología, en las estructuras abstractas de estos sonidos

en el discurso hablado y analizar cómo contribuyen la pronunciación, el énfasis, la entonación, el volumen y otras propiedades al sonido característico de las estructuras del discurso. Así, los sonidos pueden establecer relaciones entre oraciones, señalar actos verbales como preguntas, indicar el comienzo o el final de un segmento de discurso o caracterizar la alternancia de los hablantes. Los sonidos están acompañados por diversos tipos de actividad no verbal, como los gestos, las expresiones faciales, la posición del cuerpo, la proximidad, el aplauso y la risa, acciones que acompañan de manera pertinente a las conversaciones y por consiguiente requieren, por derecho propio, un análisis del papel que juegan en el acto de la comunicación como totalidad.

El orden y la forma de la estructura escrita del discurso, son otros puntos estructurales, ya que siguen los pasos de la gramática de la lengua, cuyo análisis presta atención a la forma abstracta de las oraciones que la componen: el orden de las palabras, las frases o las cláusulas u otras propiedades que estudia la sintaxis. Sugiere al respecto van Dijk:

A diferencia de los lingüistas tradicionales sin embargo, los analistas del discurso van más allá de la frontera de la oración en este caso: estudian cómo influye en la forma de las oraciones otras oraciones próximas en el texto o la conversación. Por consiguiente en un enfoque discursivo la gramática la buena formación o gramaticalidad de las oraciones es relativa.(t. I., p.28)

Y el orden de las palabras o de las frases en una oración no es arbitrario. Puede cumplir diversas funciones con respecto a otras oraciones del discurso. El orden de las palabras puede, también, desempeñar otras funciones, como la de indicar contrastes, énfasis o una elección entre varias alternativas, por ello también apunta van Dijk: “de modo análogo, el orden normal de las palabras de una oración puede cambiar en función de la estructura de las oraciones anteriores o de la información que éstas brindan”.

La estructura formal de las oraciones en el discurso no es autónoma del resto del discurso o del contexto. No sólo la forma de las oraciones juega un papel fundamental,

sino también la información contenida en ellas. Por lo tanto el estudio sintáctico del discurso, tal como el de las funciones discursivas del orden de las palabras, de las frases nominales o de los pronombres, debe integrarse con el estudio de los otros niveles o dimensiones del discurso.

Otro aspecto importante del estudio del discurso como estructura verbal es el sentido abstracto y conceptual de las palabras, las oraciones, las secuencias de oraciones y de los discursos enteros, es decir, las representaciones semánticas. Un análisis semántico del discurso puede esclarecer cómo el sentido o la información se enfatiza, o, se pone y se saca de foco. También, según cuál sea el entorno discursivo, el sentido puede funcionar como el tópico de una oración, es decir, puede indicar de qué o de quién trata la oración. La semántica del discurso no está restringida a las relaciones funcionales o a otras relaciones de sentido entre las proposiciones. Necesita, como sugiere van Dijk, otra noción, la de referencia: el modo como el discurso y sus sentidos se relacionan con los sucesos reales o imaginarios de los cuales se habla, es decir, los referentes. Una regla aparentemente sencilla para la coherencia local de un discurso es que sus proposiciones deben referirse a sucesos o situaciones que tienen alguna relación entre sí. Así el discurso puede ser coherente si las oraciones que lo componen se refieren a hechos causalmente relacionados.

No deja de ser importante en un análisis estructural el estilo, pues constituye una variación dependiente del contexto del nivel de expresión del discurso. Los significados son los mismos: de lo contrario, no se hablaría de una variante estilística del discurso, sino de un discurso diferente. Pero aun así, existen variaciones estilísticas: se puede hablar de los mismos tópicos o sucesos, referentes, y hacerlo con distintos sentidos locales, detalles. El concepto de estilo, en consecuencia, supone usualmente que al

menos algo (el sentido, el t3pico, los sucesos) permanece igual, de modo que podemos comparar c3mo los discursos verbales, escritos, pl3sticos, etc, dicen lo mismo.

Teun van Dijk sugiere tambi3n que el an3lisis estilístico del discurso puede definir un conjunto de características discursivas t3picas de un g3nero, de un hablante, de un grupo humano, de una situaci3n social, de un periodo literario e incluso de una cultura, de ah3 entonces que el discurso no contemple 3nicamente el panorama estructural y abstracto, sino que abarca tambi3n 3reas de alcance mutuo con la sociedad y la cultura en todas sus expresiones, lo cual nos ocupar3 a continuaci3n en nuestro an3lisis literario.

3.3. El discurso como acci3n e interacci3n social en *Sab*.

Antes de aplicar la teor3a del discurso como interacci3n social a la novela *Sab* de la Avellaneda, es importante precisar que en el camino de la definici3n del discurso, encontramos estructuras cada vez m3s alejadas de la esfera tradicional de la lingüística. De hecho, como apunta van Dijk, los discursos no s3lo consisten en estructuras de sonidos o im3genes, y en formas abstractas de oraciones o estructuras complejas de sentido local o global y formas esquem3ticas. Tambi3n es posible describirlos en t3rminos de las acciones sociales que llevan a cabo los usuarios del lenguaje cuando se comunican entre s3 en situaciones sociales y dentro de la sociedad y la cultura en general.

En el discurso como interacci3n social tenemos como punto de partida la estructura de todas las propiedades de la situaci3n social que son pertinentes para la producci3n o recepci3n del discurso. No s3lo las características del contexto influyen sobre el discurso; lo inverso tambi3n es cierto: el discurso puede as3 mismo definir o modificar las características del contexto. Justifica van Dijk:

As3 como distinguimos entre las estructuras locales y globales del discurso, tambi3n podemos hablar de estructuras locales y globales del

contexto. Entre las restricciones contextuales locales del discurso tenemos la situación, los participantes y sus diversos papeles comunicativos y sociales, las intenciones, metas o propósitos. El contexto global se vuelve relevante tan pronto como identifiquemos el discurso u otras acciones corrientes como una parte constituyente de acciones o procedimientos institucionales u organizativos, y cuando las participantes interactúan en calidad de miembros de categorías sociales, grupos o instituciones (mujeres *versus* blancos, jóvenes *versus* adultos, supervisores *versus* subordinados; o los diversos participantes en la educación, el parlamento, los tribunales, la policía).(t.I., pp.45-46)

En el discurso como interacción y acción en la sociedad hay que diferenciar entre el texto y la conversación. El análisis de textos se dedica en general a las estructuras del discurso escrito como objeto fijo, mientras que el estudio de la conversación se concentra más bien en aspectos más dinámicos de la interacción espontánea. El primero está más inspirado en la lingüística y el segundo, en las ciencias sociales. Sin embargo, ambos se proponen encontrar el orden, reglas, regularidades en el análisis pormenorizado de las estructuras y estrategias que gobiernan el texto y la conversación. Ambos tipos, manifiesta van Dijk, son más descriptivos, menos explicativos, y tienden a pasar por alto contextos más amplios de análisis (como pueden serlo los contextos cognitivo y social).(t.I., p. 51)

Los estudios de los discursos inclinados a la indagación social y cultural, más que a la demostración abstracta y estructural, apoyan sus tesis en el vivir cotidiano del hombre y el desenvolvimiento dentro de un marco de estratificación sociocultural que tienen como apoyo disciplinas humanísticas como: la etnográfica, la etnometodología, la psicología social, cognitiva y discursiva, la comunicación, la sociología, la historiografía, la teología, la filosofía, la ciencia política, etc. En síntesis podemos decir que por los enfoques de las ciencias sociales, el análisis del discurso subraya la necesidad de estudiar las instituciones sociales y políticas, las organizaciones, relaciones de grupo, estructuras, procesos, rutinas y muchos otros fenómenos relevantes en el nivel

de sus manifestaciones concretas, su expresión o realización en el discurso como uso del lenguaje, comunicación e interacción.

Hasta aquí hemos presentado un sucinto panorama del discurso y de sus dos grandes divisiones; el proceso estructural abstracto y la interacción y acción con la sociedad. Es momento, entonces de adentrarnos en el tema que pretendemos justificar en este trabajo, de investigación literaria, es decir en el discurso antiesclavista pronunciado por los personajes y el narrador, para ello consideramos importante apuntar primero que el discurso antiesclavista se da, obviamente, porque existe un discurso esclavista cuya interacción y acción se apoya en el poder y el racismo, y de la circunstancia y contexto en que se desarrolla la diégesis.

3.4. Discurso esclavista en la novela.

El relato de la novela *Sab*, como ya lo mencionamos en el capítulo anterior, es abolicionista o antiesclavista ya que ofrece una variedad de circunstancias que nos señalan y sugieren el tema de la esclavitud. Pero esta esclavitud no sólo es física, material y humanamente carnal, también es una esclavitud moral, espiritual y ontológica. Apoyada en el uso y abuso del poder mediante el discurso como interacción y acción social, por cuya influencia y predominio se oprime al otro por diferentes causas como el racismo, la religión, los avances culturales, la estratificación social, las ideologías políticas e intelectuales.

La palabra esclavitud tiene su raíz etimológica en el latín medieval que la designa como *slavus*, y sufre un romanceamiento convirtiéndose en *sclavus*. Ya en el latín italianizado la palabra esclavitud se deriva del vocablo *servilis*, *servitium* que significa ser esclavo, vivir en la esclavitud, sumisión, sujeción.⁵² La esclavitud es la adquisición y posesión que se hace de un humano para ser sometido, avasallado,

⁵² Julio Pimentel Álvarez. *Op. cit.*, pp. 716-717.

vilipendiado, ultrajado y usado. En el Derecho Romano Primitivo el esclavo es explícitamente un objeto y no una persona, enajenable y sometido a su propietario. Pero en la perspectiva de explotación esclavizante asimilar a un ser humano como objeto, o incluso como un animal, es una ficción contradictoria e insostenible. Si el esclavo fuera en la práctica tratado como tal, le esclavitud no tendría ninguna superioridad sobre el empleo de instrumentos materiales o sobre crianza de ganado. En la práctica los esclavos no son utilizados como objetos o animales a los cuales esta ficción ideológica procura disminuir. En todas sus tareas, dice Claude Meillassoux, “se recurre a su razón aunque sea mínimamente, y su productividad o su utilidad se acrecientan en proporción al recurso a su inteligencia”.⁵³

La esclavitud física, ontológica o espiritual, está apoyada en el poder de unos hacia otros, de dominados y dominadores que poseen el control del discurso, su contexto, así como su acción e interacción. El discurso es obviamente una forma de acción. Es sobretodo una actividad humana controlada, e intencional, por lo general no hablamos, escribimos, leemos o escuchamos de modo accidental o tan sólo para ejercitar nuestras cuerdas vocales o manos. Estas acciones pueden tener propiedades muy diferentes, pero todas son actos comunicativos.

Aunque las intenciones y los propósitos suelen describirse como representaciones mentales, también son socialmente relevantes porque se manifiestan como actividad social y porque nos son atribuidos por otros que interpretan esa actividad: es así como los otros nos interpretan o definen como personas más o menos racionales y, al mismo tiempo, como actores sociales. (t.I., p. 29)

El discurso esclavista, como ya lo hemos enunciado, está pronunciado por boca de aquéllos que poseen el poder del contexto y la circunstancias. El contexto implica algún tipo de contorno circunstancial para un suceso, acción o discurso. Algo que necesitamos saber para comprender en forma apropiada el suceso, la acción o el

⁵³Claude Meillassoux. *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero*, México, Siglo Veintiuno, 1998, p. 11.

discurso. Algo que funciona como trasfondo, marco, ambiente, condiciones o consecuencias. Los participantes humanos son elementos decisivos del contexto, y también lo son algunas de sus acciones. Otras propiedades de los participantes son ser hombre o mujer, ser joven o viejo, o tener poder, autoridad o prestigio, ser amigo o enemigo.

3.4.1. Esclavitud física en el relato.

La esclavitud física designa la condición de las personas que deben servir a un amo sin remuneración alguna y que no disponen de derechos sobre su propia persona ni su cuerpo. Los esclavos pertenecen a su dueño o amo desde que están en el vientre o desde que son comprados o ganados, y por lo tanto deben obedecer, hasta su muerte o su liberación, todas las órdenes de su propietario. La novela de la Avellaneda nos ofrece en el personaje de Sab y su madre la ley del vientre cuyas implicaciones son el rompimiento de un matrimonio de esclavos para la adquisición sexual de uno de los cónyuges por parte del amo y la procreación de un hijo. “Pero cuando se está bajo el poder del amo al cual corresponden los hijos, éste no es el padre; tampoco lo es el hombre con el cual tuvo esos hijos, ya que, por consiguiente, mostrará hacia ellos un interés mínimo, si no es que nulo”.⁵⁴ Según lo justifica el texto:

—Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre —repitió con cierto orgullo—, nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron, como ella, conducidos de las costas del Congo por los traficantes de carne humana. Pero, princesa en su país, fue vendida en éste como esclava.

— tú padre sería blanco indudablemente.

—¡Mi padre!... Yo no lo he conocido jamás. Salía mi madre apenas de la infancia cuando fue vendida al señor don Félix de B..., padre de mi amo actual, y de otros cuatro hijos. Dos años gimió inconsolable la infeliz sin poder resignarse a la horrible mudanza de su suerte; pero un trastorno repentino se verificó en ella pasado ese tiempo, y de nuevo cobró amor a la vida porque mi madre amó. Una pasión absoluta se encendió en toda su actividad en aquel corazón africano. A pesar de su color era mi madre hermosa, y sin duda tuvo correspondencia su pasión, pues salí al mundo,

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 75.

por entonces. El nombre de mi padre fue secreto que jamás quiso revelar. (p. 138).

La trata física de esclavos está apoyada en la medición de fuerzas y resistencia natural que poseen los negros y los mulatos para el trabajo penoso y hostil, a comparación de la poca resistencia y fragilidad de los blancos. Pero también la compraventa y abuso de las fuerzas de los negros se da por el escrúpulo y rechazo que se tiene hacia ellos. Los prejuicios contra los negros esclavos forman parte importante del funcionamiento ideológico de los blancos para que se dieran ideas negativas en torno a su forma de ser y de actuar. No significa esto, ni mucho menos, que todos los esclavos provenientes de África fueran iguales entre sí, sino que las clasificaciones usuales surgían de los prejuicios de la población blanca acerca de los negros esclavos y no de un análisis detenido y verdadero sobre las distintas razas. “Ello sirvió para formar una conciencia racista entre la población que permitió un funcionamiento mejor de la institución esclavista justificada “moralmente” ante la sociedad; en la que el esclavo era objeto adquirido legalmente. La población africana de la isla de Cuba se forma de muchas razas que aun cuando viven bajo el mismo yugo, conservan, y su fisonomía, sus diferentes costumbres”.⁵⁵

En el marco de la ficción del esclavo-objeto, el Derecho reconoce al esclavo una relación institucional sólo con su amo. A esa relación estrictamente individual es a la que se vincula la definición jurídica del esclavo. En este caso el Derecho ratifica y a la vez disimula las relaciones sociales orgánicas al sancionarlas en las formas más aptas para la preservación de las ventajas de aquellos para los cuales fue concebido y

⁵⁵ Los negros congos son generalmente perezosos, malos, e inclinados al robo. Los lucumis orgullosos y desdeñosos. Los macuas, de la costa de Mozambique, tienen el carácter muy indolente, pero dócil y tranquilo. Los caravalis de la costa occidental de África, son avaros, industriosos, y muy a menudo impetuosos. Los minas, tiene un aire altamente estúpido. Los avaras, no tienen ni carácter, ni energía. Los mandingas, son dóciles, sometidos, y honrados. Sab es mandinga mulato por su condición. Cfr. Javier Rodríguez. *Cuba I*, México, Patria, 1990, p. 347. Indudablemente la fuerte influencia racista del siglo XIX constituye y crea imágenes y categorías desvirtuadas de las diferentes razas y etnias de la población negra.

enunciado. Al expresar la relación esclavista como individual, el derecho fija los límites dentro de los cuales desea ver ejercida la autoridad del amo sobre el esclavo; la relación individual enmascara y neutraliza, las relaciones de clase. No es, según esta implicación, más que el reflejo de una concepción personalizada, individualizada de la autoridad que se apoya en la ideología patriarcal. Como es el caso de Sab quien siendo esclavo por condición y predeterminación: no se sujeta a este estrato social, ya que es posiblemente hijo de don Luis de B, hermano de su dueño y protegido de éste, así como mayoral del ingenio, según lo manifiesta el texto:

Sí, señor, jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos. Tenía solamente tres años cuando murió mi protector don Luis, el más joven de los hijos del difunto don Félix de B..., pero dos horas antes de dejar este mundo aquel excelente joven, tuvo una larga y secreta conferencia con su hermano don Carlos, y según se conoció después, me dejó recomendado a su bondad. Así hallé en mi amo actual el corazón bueno y piadoso del amable protector que había perdido. (p. 139)

Ahora bien, en el plano individual al cual nos limita el Derecho, la definición del esclavo, en virtud de esta referencia ideológica implícita, se extiende necesariamente en algunos aspectos hasta el hombre o la mujer libres.

En el discurso sobre la esclavitud física y corporal, en cuya compra-venta se juega el hombre y la mujer como objetos subordinados y subordinables encontramos lo que Teun van Dijk denomina en el discurso como interacción social, “la división del poder basada en la clase, el género, la filiación étnica, la fidelidad política, la orientación sexual, la religión o el origen”, que no puede siempre definirse sólo como una relación entre grupos totalmente poderosos y grupos totalmente carentes de poder, sino también como estratificación intragrupal en los grupos fuertes y los débiles. Además, según precisa el autor, “del contrapoder que surge del contradiscurso existen otros patrones complejos de negociación, convivencia y coproducción de relaciones sociales”. (t.II., p. 48)

El poder social de los grupos no es compacto e íntegro, permanente ni carente de contradicciones. Es ejercido y puesto en práctica diariamente por los miembros del grupo, también mediante texto y habla. Como lo reafirma Enrique Otway a Sab:

— No te engañes joven, yo soy en efecto Enrique Otway, futuro esposo de Carlota, y el mismo que procurará no sea un mal para ti su unión con tu señorita: lo mismo que ella, te prometo hacer menos dura tu triste condición de esclavo. Pero he aquí la atránquela: ya no necesito guía. Adiós, Sab, puedes continuar tu camino [...] El esclavo le siguió con la vista hasta que le vio llegar delante de la puerta de la casa blanca. Entonces clavó los ojos al cielo, dio un profundo gemido, y se dejó caer sobre un ribazo”. (p.141)

Con esto comprobamos que el poder y el dominio físico sobre el otro se adquiere, primeramente, mediante el control mental que se tiene de los otros, ya que en lugar de controlar directamente las actividades de los otros mediante la fuerza física, controlamos la base mental de las acciones, esto es, las intenciones o propósitos de las personas. Comúnmente, los grupos de poder pueden hacer que otros actúen como ellos desean sólo diciéndoles que así lo hagan. Las órdenes funcionan si otras personas las obedecen. Si los receptores hacen lo que nosotros queremos. Nuestra orden tiene la función de hacerles saber lo que queremos. Explícita o implícitamente, podemos al mismo tiempo comunicar o presuponer que no existe ninguna alternativa más que obedecer. “Es así como el ejercicio del poder limita las opciones de acción y, de ese modo, la libertad de los otros. Por otra parte, en general sólo ejercemos nuestro poder sobre otros de esta manera si suponemos que los otros no actuarán como deseamos por su propia voluntad”.(t.II, p. 41) Como lo ilustra el siguiente fragmento:

y Sab, que no sospechaba lo intempestivo de su llegada, se adelanta con el sombrero en la mano.

—¡ Maldición sobre ti! — grita furioso Otway—, ¿qué diablos quieres aquí, pícaro mulato, y cómo te atreves a entrar sin mi permiso? ¿Y ese imbécil negro qué hace? ¿Dónde está que no te ha echado a palos. [...] Enrique no pudo menos que participar del disgusto de su padre, pronunciando entre dientes las palabras fatalidad y mala suerte, volviéndose a Sab le ordenó seguirle a un gabinete inmediato, deseando dejar a Jorge desahogar con libertad el mal humor que siempre produce una esperanza burlada. (pp. 185-186) .

Los poderosos como Carlos de B, Carlota, Enrique Otway y su padre tienen acceso (y pueden controlar) no sólo a los recursos materiales escasos, sino también a los recursos simbólicos, como el conocimiento, la educación, la fama, el respeto e incluso el propio discurso público. Es decir, el discurso no es nada más un medio para la realización del poder, como los son otras acciones de los poderosos, sino también, y al mismo tiempo, un recurso del poder. De esta manera, las diversas élites del poder controlan a muchos tipos de discursos públicos, según lo sugiere van Dijk: “para manipular otras mentes mediante el control sobre el discurso, los poderosos también necesitan controlar las características del discurso resultan más eficaces para ejercer influencia sobre los otros. Este control no se limita al contenido, sino que se aplica también al contexto”(t. II., p. 44). Porque si controlamos el contexto, también controlamos gran parte de las estructuras del discurso. Los poderosos pueden, entonces, controlar la naturaleza del suceso comunicativo, mediante el control de los participantes, en este caso los esclavos, los miserables y sus roles. Carlota controla el contexto de Sab, de Teresa, incluso, de su mismo padre, por ser la hija casadera, quien de alguna manera salvaría la situación económica de su casa, desposándose con un joven rico, como lo era Enrique. Pero a su vez Carlota también es controlada por el discurso amoroso de Otway quien a su vez es controlado por la obsesiva ambición de su padre quien es una especie de titiritero dueño del discurso que manifiesta abuso del poder.

No podemos olvidar y negar que el uso del poder hacia el esclavizado es ilegítimo pues no sólo se da la violación de principios básicos, sino también el abuso de su mente mediante la manipulación y la explotación física. Y tampoco podemos negar que uno de los aspectos más benevolentes que la esclavitud física tiene en la novela, es el derecho a la manumisión, es decir, el derecho del esclavo a comprar o adquirir su

libertad o a que se la concediera el amo en determina circunstancia. Como lo ejemplifica el pasaje en el que Sab rescata la vida de Enrique Otway de la muerte, y éste se lo hace saber a Carlota, quien como signo de agradecimiento y conmoción le otorga y reitera la libertad al mulato, menciona el texto:

Amada Carlota: salgo para la ciudad en un carruaje que me envía mi padre, y estoy libre de todo riesgo. Una caída del caballo me ha obligado a detenerme en la estancia de un labrador conocido de Sab, de la cual te escribo para tranquilizarte y prevenir el susto que podrá causarte el ver llegar mi caballo, si como Sab presume lo hace así. Eh debido a este joven los más activos cuidados. Él es quien, andando leguas de ida y vuelta, en menos de dos horas, acaba de traerme el carruaje en el que pienso llegar con comodidad a Puerto Príncipe. Adiós, &.

Carlota, vuela apenas den su conocimiento, hizo acercar al esclavo y, en una exabrupto de alegría y agradecimiento, ciñó su cuello con sus hermosos brazos;

—¡Amigo mío! ¡mi ángel de consolación! —exclamaba—: ¡bendígate el cielo!...ya eres libre, yo lo quiero.

—Eres libre —repitió ella, fijando en él su mirada sorprendida, como si quisiera leer en su rostro la causa de una emoción que no podía atribuir al gozo de una libertad largo tiempo ofrecida y repetidas veces rehusada. Pero Sab se había dominado y su mirada era triste y tranquila, y serio y melancólico su aspecto. (pp. 170- 171.)

En síntesis, podemos señalar que la esclavitud física y su nivel de opresión por parte del grupo poderoso está retratada a lo largo del relato en diversos pasajes que muestran la presencia de esclavos al servicio de los hatos, del ingenio azucarero y del acompañamiento a los personajes femeninos. El discurso en este enfoque, es esencialmente, un medio para el cual las ideologías se comunican de un modo persuasivo en la sociedad y ayuda a reproducir el poder y la dominación de grupos o clases específicas como los esclavos o los pobres y miserables que viven bajo el yugo y el pan de su dueño o señor, como Martina y Luis quienes debían gratitud a don Carlos B por dejar instalada a la india con su nieto y el perro en la mejor de sus estancias y otorgarle una pensión vitalicia que recibiría mensualmente.

3.4.2. Esclavitud moral y espiritual en la diégesis.

La esclavitud física es el sometimiento y subyugación del hombre y la mujer en sus cualidades físicas y corporales que produce, si es preciso, la muerte en virtud del sometimiento y esfuerzo que hacen con su cuerpo. Pero si es castigado, envilecido y degradado el cuerpo humano o animal, naturalmente, también se mancilla y avasalla la mente, las emociones y las pasiones. Este tipo de esclavitud se desarrolla mediante el discurso indirecto, ya que sólo basta dar ordenes para hacer entender lo que se desea, pues si nuestro discurso puede hacer que las personas tengan las creencias apropiadas y así controlamos indirectamente sus acciones, de modo que ellas respondan a nuestros mejores intereses, los hemos manipulado exitosamente mediante el texto escrito o el habla. “En este caso suele utilizarse el término hegemonía para hacer referencia al poder social: el poder hegemónico hace que las personas actúen como si ello fuera natural, normal o simplemente existiese consenso. No son necesarias, incluso las órdenes, las solicitudes ni siquiera las sugerencias”.(t. II., p. 43.). Tal es el caso del discurso económico del “poderoso” Jorge Otway quien hace que su hijo, Enrique, pretenda casarse con una joven cuya dote es abundante y prolífica para conservar su estrato como poderoso:

el que antes fuese usurero, viose compelido a castigarse a sí mismo siendo a su vez víctima de la usura de otros. Conoció harto presto que el edificio de su fortuna, con tanta prontitud levantado, amenazaba una ruidosa caída, y pensó entonces que le convendría casar a su hijo antes de que su decadencia fuese evidente para el público.

Echó la vista a las más ricas herederas del país y creyó ver en Carlota de B... la mujer que convenía a sus cálculos. Don Carlos, padre de la joven, había heredado como sus hermanos un caudal considerable, y aunque se casó con una mujer de escasos bienes, la suerte había favorecido a ésta últimamente, recayendo en ella una herencia cuantiosa e inesperada, con la cual la casa ya algo decaída de don Carlos se hizo nuevamente una de las opulentas de Puerto Príncipe. [...] No vaciló, pues, Jorge Otway y manifestó a su hijo su determinación. Dotado el joven de un carácter flexible, y acostumbrado siempre a ceder ante la enérgica voluntad de su padre, prestóse fácilmente a sus deseos, y no con repugnancia esta vez, pues además de los atractivos personales de Carlota no era Enrique

indiferente a las riquezas, y estaba demasiado adoctrinado en el espíritu mercantil y especulador de su padre. (pp. 150-151)

En cambio, hay otro tipo de discurso avasallador que directamente esclaviza no el cuerpo, pero sí la parte espiritual y moral del hombre y la mujer. Este tipo de discurso está pronunciado por boca de la narradora y de los personajes a partir de discurso indirecto libre, pues se manifiesta a través de reflexiones y soliloquios o monólogos, incluso en alguna conversación, sobretodo de Sab y Teresa.

Los hombres y la mujeres se pueden volver esclavos de sus pasiones, emociones, prejuicios e ideales, de tal manera que se convierten en siervos de su propio discurso mental, emotivo, ontológico e ideológico. Es evidente que en este tipo de sometimiento ningún personaje quede libre, pues todos están sojuzgados y ninguno, aunque goce de libertad y opulencia económica, es libre en el sentido antropológico del término, cuyo significado incluye un poder inmanente al sujeto, en orden a su realización, que puede definirse como la capacidad de decidirse o autodeterminarse.⁵⁶ A lo largo del texto contemplamos diversos episodios que nos otorgan ejemplos de esta esclavitud. Pero los más evidentes de actantes libres esclavizados son Carlota y Enrique.

Carlota es una mujer joven, blanca, hija de familia, y prometida de un hombre, joven también, avaro e interesado, con un espíritu mercantilista que sólo busca progreso económico. Ella está perdidamente enamorada de él. En varias ocasiones intenta persuadirse de las intenciones de Otway, sin embargo su propia fantasía y sentimentalismo no se lo permiten. Vive presa de las dudas sobre su amante y esto la hace sierva de sí misma, dice el texto:

No acostumbrada al dolor, pero dotada de un alma capaz de recibirlo en toda su plenitud, Carlota había padecido tanto aquella noche con sus cavilaciones e inquietudes, que sentía una necesidad de pedir consuelo y compasión. Por otra parte, aunque Teresa con su sequedad genial recibiese sus confianzas por lo común con muestras de poco interés,

⁵⁶ Roger Verneaux. *Op. cit.*, pp. 174 -177..

Carlota había adquirido el hábito de hacérselas, y reprochábala su corazón, como una falta, la reserva que en aquella ocasión había tenido con su amiga. Así, pues, abrazada de su cuello y llenos los ojos de lágrimas, refirióle con candor y exactitud todas las quejas que formaba de Enrique. Teresa la escuchaba con atención, y luego que hubo concluido:

—¡Pobre Carlota! —la dijo —, ¡cómo te forjas tú misma motivos de inquietud! —pues ¡qué! —exclamó con ansiedad de temor y de esperanza— ¿piensas que soy injusta? [...] — ¡Qué! ¿Intentas acaso prepararme? ¿Me has engañado al asegurarme que me amaba? ¿Has conocido tú también su mudanza? ¿la sabes? Dímelo, ¡oh!, en nombre del cielo, ¡dímelo, cruel!

—¡ No, pobre niña —exclamó Teresa— no! No he conocido otra cosa sino que serás desgraciada, no obstante tu hermosura y tus gracias, no obstante el amor de tu esposo y de cuantos te conocen. Serás desgraciada si no moderas esa sensibilidad, pronta siempre a alarmarse. (pp. 231-233)

Carlota considera que casándose con Otway dejara atrás las incertidumbres que la subyugan, pues las dudas acerca de su amante quedarán resueltas con el juramento de eterno amor y fidelidad. Lo que ella no sabe es que casándose con el joven avaro se verá más sometida y avasallada. Se convertirá de esclava a *ancilla*.⁵⁷ Se liberará de las dudas, no así de la realidad que vive con su esposo, y que ella creyó iba a ser vida plena y feliz. Al respecto comenta la voz narrativa:

Carlota era desgraciada y lo era tanto más cuanto que todos la creían feliz. Joven, rica, bella, esposa del hombre de su elección, de la cual era querida, estimada generalmente, ¿cómo hubiera podido hacer comprender que envidiaba la suerte de una pobre monja? Obligada pues a callar delante de los hombres, sólo podía llorar libremente dentro de los muros del convento de las Ursulinas, en el seno de una religiosa que había alcanzado la felicidad del alma aprendiendo a sufrir el infortunio. (p. 301)

Por otra parte, Enrique Otway, como ya lo hemos dicho, es un joven que perfeccionó sus estudios en Europa, su padre es un hombre opulento que perdió sus riquezas y poderío, es por ello que desea casarlo con una mujer que pertenezca a una familia poderosa y acaudalada. El mejor partido para su conveniencia es Carlota de B, sin embargo, al darse cuenta que el padre de ella ha perdido todas sus riquezas y que por

⁵⁷ El nombre de *ancilla* – *ancillae* se otorga para las esclavas que se casan con su dueño o señor.

lo tanto ella es pobre, sin una espléndida dote; le prohíbe a su primogénito la unión con la joven. Enrique ante esto no sabe qué hacer ya que por una parte necesita y debe obedecer a su padre para obtener riqueza, y por otra, cree, de acuerdo a su carácter frívolo y voluble, que ama a Carlota. No decide, vive bajo el condicionamiento de su padre y por lo tanto existe subyugado a las riquezas y al poderío, soñando que el dinero otorga la libertad y es Dios,⁵⁸ como lo dicen el siguiente fragmento:

Momentos hubo en que renunciar a Carlota le parecía tan cruel, que si no hubiera tenido un padre codicioso, si hubiese sido libre en su elección, acaso la habría dado su mano a la más rica heredera de todas las islas: pero aún en estos momentos de exaltación amorosa, Enrique no pensó ni remotamente en contrariar la enérgica voluntad de su padre, ni aun siquiera intentar persuadirle. Esto es un hecho, decía él hablando consigo mismo, esa mujer me ha trastornado el juicio, y es una felicidad que mi padre sea inflexible, pues si tuviese yo libertad de seguir mis propias inspiraciones, es muy probable que cometiera la locura de casarme con la hija de un criollo arruinado.(p. 268)

Como vemos ambos personajes, aunque libres por su condición y estrato social, son siervos que no pueden y no deben manifestar públicamente su verdad, la imagen y la apariencia es el escondite que cubre sus debilidades que los someten y aherrojan. Por lo tanto pretenden y tienen la necesidad de poseer un sentido manifiesto de imagen positiva en su contexto social. El concepto de imagen es especialmente problemática en situaciones de incertidumbre, cuando la identidad es puesta en tela de juicio, como a continuación lo apunta van Dijk:

La corriente de la negociación de imagen. En tanto seres sociales, casi todos nosotros hemos tenido la experiencia de sonrojarnos, avergonzarnos, sentirnos torpes, insultados u orgullosos. Muchos de estos sentimientos se relacionan con una apariencia facial. Cuando nuestra postura social es objeto de agresiones o burlas, sentimos la necesidad de restaurar o conservar la imagen. Perder la imagen o conservar la imagen

⁵⁸ Sab la miró y no exigió otra contestación: bajó la cabeza avergonzado y un largo intervalo de silencio reinó entre los dos. Sab lo rompió por fin con voz turbada. Perdóneme, Teresa —la dijo—, ya lo sé... nunca compraréis con oro un corazón envilecido, ni legaréis la posesión del vuestro a un hombre mezquino. Enrique es tan indigno de vos como ella; lo conozco. Pero: Teresa, vos podéis aparentar algunos días que os halláis dispuesta a otorgarle vuestra dote y vuestra mano, y cuando vencido por el atractivo del oro, que es su Dios, caiga miserable a vuestros pies". (pp. 254-255).

son aspectos clave del concepto general de negociación de la imagen o prestigio. Además, podemos utilizar estrategias discursivas, como las de los gestos preventivos o los gestos correctivos para enfrentar situaciones de amenaza o pérdida de imagen. Los gestos preventivos consisten en el uso de tácticas discursivas tales como cambiar de tema, atenuación y repudio, cuando el hablante se da cuenta de que su discurso parece encaminarse en una dirección capaz de amenazar su imagen. (t.II, p. 235)

Tenemos un ejemplo de gesto preventivo cuando Enrique lee la carta del señor de B..., dice el relato:

Enrique temblaba y una palidez lívida había sucedido, mientras leía esta carta, al bello color de rosa que teñía comúnmente sus mejillas. El mulato, siempre fija en él su mirada penetrante:

—Enrique tartamudeó algunas palabras, de las cuales Sab sólo pudo comprender, ¡imposible!, no puedo sin orden de mi padre dejar Guanaja. Sab calló, pero su mirada siempre fija en Enrique parecía devorarlo. Enrique, lleno de turbación y desconcierto, apenas pudo leer la posdata que seguía a las últimas líneas que decía:

La suerte, por una cruel irrisión, ha querido compensar el golpe mortal dado en mi corazón con la pérdida de mi hijo, otorgando una fortuna a mi hija mayor. Carlota ha sacó el premio de cuarenta mil duros en la última lotería.

Al concluir de leer Enrique estas palabras, Sab volvió a preguntarle:

—¿Y bien, señor, qué determina su merced?

—Marchar inmediatamente a Puerto Príncipe —contestó el joven con resolución. (p. 274-275).

Le esclavitud moral o espiritual proviene, según lo conciben los neoplatónicos, del cuerpo que encarcela el alma y la somete al dolor, al amor, y al pecado.

La excelencia del hombre y la mujer provienen del alma dado que —a causa de la inquietud de su espíritu, de la debilidad de su cuerpo y de su inteligencia de toda cosa— el género humano lleva sobre esta tierra una vida más dura que la de cualquier bestia, ningún animal había más desdichado que el hombre si la naturaleza hubiese atribuido a su vida un término igual que a la de otros seres animados. Y puesto que, por otra parte, sólo después de la muerte de su cuerpo puede el hombre ser constituido en verdadera felicidad, claramente parece necesario que en nuestros espíritus, cuando abandonen esa cárcel, sobreviva alguna luz.⁵⁹

La novela *Sab* comenta ideas neoplatónicas de la Avellaneda, pues expresa de manera constante la diferencia entre el alma elevada y grande y el alma de constitución

⁵⁹ Marsilio Ficino. “Teología platónica”, en P.O. Kristeller. *Ficino y Pico. Ocho filósofos del renacimiento italiano*. México, FCE (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 210), 1964, p. 3.

negativa y subordinada que es proyectada en los actos y decisiones del hombre. Los personajes de alma noble aceptan el dolor con estoicismo y dan la vida con virtuosa generosidad; aman desinteresadamente. “Hay almas superiores sobre la tierra, privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las almas vulgares: almas ricas de afectos, ricas de emociones... para las cuales están reservadas las pasiones terribles, las grandes virtudes, los inmensos pesares.”(p. 164).

Las almas elevadas no son esclavas del cuerpo, porque aman desmedidamente y eternamente y tienen como refugio un cuerpo que, mas allá de la hermosura, pregona frialdad, indiferencia y no belleza física como la Carlota o Enrique de quien Sab dice: “Desde la primera vez que examiné a ese extranjero, conocí que el alma que se encerraba en tan hermoso cuerpo era huésped mezquino de un soberbio alojamiento”. (p. 253.).

El alma constituye el centro y ligamen del universo, según los neoplatónicos, y la única forma de liberarla de esa cárcel que es el cuerpo es a través del razonamiento, el amor y el conocimiento de Dios. Los hombres son quienes aprisionan al mismo hombre para hacer de él inutilidad y vergüenza, dice el esclavo Sab:

¿Es culpa mía si Dios me ha dotado de un corazón y de un alma? ¿si me ha concedido el amor de lo bello, el anhelo de lo justo, la ambición de lo grande? [...] Pero si no es Dios, Teresa, si son los hombres los que me han formado este destino, si ellos han cortado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mi y el destino que la providencia me había señalado, si ellos han hecho inútiles los dones de Dios. (pp. 314-315).

El amor libera al hombre de la esclavitud, pero también lo hace esclavo. En *Sab* distinguimos dos tipos de amor; el amor como deseo y apetito natural, es decir como interés y deseo sexual y el amor que pretende unirse espiritual y corporalmente con el objeto amado. Los triángulos amorosos que nos ofrece el relato constituyen la base para estos dos tipos de amor. Enrique ama a Carlota de manera lasciva y concupiscible,

mientras que Sab la ama de forma íntegra y espiritual, pues a pesar de ser tanta su pasión calla y entrega la vida y su riqueza a cambio de la felicidad de la joven criolla, como la llama la narradora. En los comentarios al *Banquete de Platón* encontramos estas diferencias entre los diversos tipos de amor que la Avellaneda nos ofrece en su narración:

Filón: —el amor puede ser de dos clases. La primera viene engendrada por el deseo o verdadero apetito sensual: al desear el hombre a una persona la ama. Este es un amor imperfecto, porque depende de un principio vicioso y frágil, hijo del deseo. [...]En cambio, la otra clase de amor es la que engendra el deseo de la persona amada, y no procede al deseo o apetito. Al contrario. Al amar primero perfectamente, la fuerza del amor hace desear la unión espiritual y corporal con la persona amada.⁶⁰

Sab y Teresa son los románticos que aman a Carlota y a Enrique, respectivamente. Ambos en un encuentro confidencial se desprenden de sus secretos que los esclavizan y atan, y llegan a la conclusión mística de que el amor es el que libera el alma y hace al ser humano hermoso y eterno. Es por eso que Teresa en este momento de la diégesis estaba hermosa,: “hermosa, con aquella hermosura que proviene del alma, y que el alma conoce mejor que los ojos”, menciona la narradora. (p. 258). Y viene la unión espiritual a través del juramento, que en otro momento ya hemos citado: “—¡Yo! —exclamó— yo soy esa mujer que me confío a ti: ambos somos huérfanos y desgraciados....aislados estamos los dos sobre la tierra y necesitamos igualmente compasión, amor y felicidad. Déjame, pues, seguirte a remotos climas, al seno de los desiertos... yo seré tu amiga, tu compañera, tu hermana”. (p.258)

3.5. Discurso antiesclavista

El discurso esclavista en la novela *Sab* está pronunciado en voz de los poderosos, hombres principalmente, que abusan de los débiles para desmostarles su potestad y dominio del cual obtienen ganancias y ventajas materiales, morales e incluso sexuales.

⁶⁰ Yehuda Abarbanel. *León Hebreo. Diálogos de amor*, Barcelona, Janés, 1953, p. 31.

Ante esto surge un contradiscurso de parte de los oprimidos y clases vulnerables, como las mujeres, los niños, los ancianos y las clases marginadas, en el que se pregona y cuestiona la subyugación y el oprobio del que son víctimas. El contradiscurso de los débiles enfrenta cuestiones relativas al respeto por sí mismos y la consideración hacia el otro, a la dignidad y a la humildad, a la aprobación y a la desaprobación, a la aptitud y a la incompetencia. Piden y exigen reconocimiento y respuestas. Se da por lo tanto una comunicación intergrupal de un estrato a otro que tiene como consecuencia ansiedad e incertidumbre. Según lo señala van Dijk: “la comunicación y dialéctica entre grupos y personas depende de la cantidad de ansiedad e incertidumbre que experimenten al comunicarse con otros. La ansiedad tiene que ver con los sentimientos de incomodidad o turbación que tienen lugar cuando dos desconocidos (de diferentes grupos culturales) tratan de relacionarse uno con el otro”. (t.II, p. 237) El ejemplo evidente está en el primer capítulo de la novela, cuya narración desarrolla el encuentro entre Sab y Enrique. Uno es mulato y esclavo, el otro, rubio y prometido de la mujer a quien ama Sab. Este encuentro marca la diferencia, pues señala la narradora:

El extranjero rompió el silencio y hablando en castellano con una pureza y facilidad que parecían desmentir su fisonomía septentrional, dijo al labriego.

—Buen amigo, ¿tendrá Ud. La bondad de decirme si la casa que desde aquí se divisa es la del ingenio de Bellavista, perteneciente a don Carlos de B...?

—¿Dice Ud., que pertenecen al señor de B... todas estas tierras?

—Sí, señor.

—Parecen muy feraces.

—Lo son en efecto.

—Vida muy fatigosa deben de tener los esclavos en estas fincas —observó el extranjero—, y no me admira se disminuya tan considerablemente su número.

—Es una vida terrible a la verdad,—respondió el labrador, arrojando a su interlocutor una mirada de simpatía—. Bajo este cielo de fuego el esclavo casi desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y a la hora terrible del mediodía, jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, y abrasado por los rayos del sol que tuestan su cutis, llega el infeliz a gozar a gozar todos los placeres que tiene para él la vida: dos horas de sueño y una escasa ración. (p. 135).

La incertidumbre, en cambio, está en relación inversa con las expectativas positivas, el grado de satisfacción en la comunicación y la calidad de la misma. Entre grupos opuestos sobresale siempre el discurso de los poderosos, y el de los vulnerables si se dice; o es manifestado en secreto o a través de circunloquios. Cuando Teresa y Sab

se reúnen para hablar, lo hacen a media noche y cerca del río; sólo en ese contexto el mulato puede expresar su discurso antiesclavista y en este sitio Teresa brilla y surge, dejando atrás su opresión y cotidiano hermetismo que tiene ante la vida por la desdicha de ser una desgraciada sin dote; que sobrevive de las migajas que le otorga el poderoso señor Carlos de B.

Por otra parte los grupos dominantes, internos o poderosos, expresan y adquieren conocimientos y opiniones acerca de los grupos externos o vulnerables. Los prejuicios prevalecientes que éstos desarrollan los traen desde la infancia, inculcados por los padres y abuelos. “Y una de las principales estrategias de estos grupos consiste en promover el conflicto racial y discriminatorio, la polarización y la dominación por medio de la presentación de los otros en términos negativos y una autopresentación en términos positivos”, (t.II, p. 241.) A lo cual responde el contradiscurso de Sab quien dice:

Teresa entonces recordé también que era vástago de una raza envilecida, entonces recordé que era mulato y esclavo. Entonces mi corazón abrasado de amor y de celos, palpité también por primera vez de indignación, y maldije a la naturaleza que me condenó a una existencia de nulidad y oprobio; pero yo era injusto, Teresa, porque la naturaleza no ha sido menos nuestra madre que la vuestra. [...] Pero la sociedad de los hombres no ha imitado la equidad de la madre común, que no en vano les ha dicho: « sois hermanos». ¡Imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina! (p. 243)

El racismo puede ser evidente, más sutil, simbólico o prosaico. Dice van Dijk. “Incluye un sistema de actitudes ideológicas prejuiciosas que sustentan y regulan la discriminación. Puede incluir la discriminación y los prejuicios hacia las minorías raciales”. (t.II., p. 241). La consecuencia más grave del racismo es la desigualdad social, el acceso desigual a los recursos materiales o simbólicos, como son un buen ingreso, la vivienda, la salud, el *estatus*, el respeto, el cumplimiento de leyes y el discurso público, según ya lo hemos apuntado. Y como lo expone el discurso del mulato: “He pensado

también en armar contra nuestros opresores, los brazos encadenados de sus víctimas; arrojar en medio de ellos el terrible grito de libertad y venganza; bañarme en sangre de blancos; hollar con mis pies sus cadáveres y sus leyes y perecer yo mismo entre sus ruinas”. (p. 246).

El discurso también tiene intervención en diversas formas de resistencia y oposición al poder, en las canciones de protesta, las consignas, los medios de difusión étnicos, etc. Sin embargo, al respecto sugiere el teórico, van Dijk, “como los grupos minoritarios y antirracistas rara vez tienen tanto acceso como las elites a los medios de difusión masiva o a otras formas del discurso público, su discurso suele ser efectivamente relegado, cuestionado o ridiculizado”. Algunas estructuras y estrategias discursivas son más típicas o influyentes que otras en lo que concierne a la reproducción del racismo. El criterio básico es que las estructuras del discurso cumplen una función en la expresión y la comunicación persuasiva de las actividades e ideologías polarizadas que representan unos como buenos y a otros como malos. Se convierte, por lo tanto, el discurso en una división de los poderosos buenos y los vulnerables malos, y surge la división entre ellos y nosotros, entre aquellos y los nuestros. Sab cuestiona el sistema opresor que implanta esta división.

¿Sabes *ellos* lo que puede haber sido? ¿Por qué han inventado esos asesinatos morales aquellos que castigan con severas penas al que quita a otro hombre la vida? ¿Por qué establecen grandezas y prerrogativas hereditarias? ¿Tienen *ellos* el poder de hacer hereditarias las virtudes y los talentos? ¿Por qué se rechazará al hombre que sale de la oscuridad, diciéndole «vuelve a la nada, hombre sin herencia, y consúmeme en tu ceno, y si tienes las virtudes y el talento que faltan a tus dueños, ahógales, porque te son inútiles»? (El subrayado es nuestro) (p. 315)

Menciona van Dijk que “la oposición fundamental entre nosotros y ellos es un ejemplo clásico y muy conocido de esta forma de codificación pronominal para expresar contraste, oposición y conflicto social, como también etnocentrismo”. (t.II, p. 250). Esto también se manifiesta mediante el uso de demostrativos o apelativos, como en “esa

gente”o “aquellos Pobres”, “gentes de aquella especie”. Por ejemplo, Enrique se refiere a los esclavos diciendo: —¿sabes que me agrada *ese esclavo*?—repuso Enrique, aprovechando con gusto la ocasión que se le presentaba de dar otro giro a la conversación. No tiene nada de la abyección y grosería que es común en *gentes de su especie*; por el contrario, tiene aire y modales muy finos y aun me atrevería a decir nobles. (El subrayado es nuestro). (p. 158)

Un tema inevitable en el discurso antiesclavista de la novela de la Avellaneda es la igualdad que es estrictamente cuestionado por el mulato, quien hace una apología de la conformidad e identidad del hombre con el hombre que es *imago Dei* y creación divina. Y por lo tanto no hay justificación para que exista el oprobio en el que unos son vasallos y otros señores. La cadena de la esclavitud niega, entonces, la supremacía de los beneficios que Dios otorga al hombre desde su concepción. Dice el esclavo mulato:

La virtud no es una misma para todos los hombres el gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez negra y la tez blanca No tienen todos las mismas necesidades, las mismas pasiones, los mismos defectos. Por qué, pues, tendrán los unos el derecho de esclavizar y los otros la obligación de obedecer Dios, cuya mano suprema ha repartido sus beneficios con equidad sobre todos los países del globo, que hace salir al sol para toda su gran familia dispersa sobre la tierra, que ha escrito el gran dogma de la igualdad sobre la tumba, Dios, ¿podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre, y sus interpretes en la tierra dirán al esclavo, tu deber es sufrir: la virtud del esclavo es olvidarse de que es hombre, renegar de los beneficios que Dios le dispensó, abdicar la dignidad con que le ha revestido, y besar la mano que le imprime el sello de la infamia? No, los hombres mienten: la virtud no existe entre ellos. (pp. 309-310).

El discurso de igualdad está pronunciado a partir de una fundamentación teológica bíblica que apela a la justicia divina y a la providencia del Dios para todos los hombres por igual. Porque los hizo de un mismo barro aunque con notables diferencias. Es por ello que el fragmento de la novela tiene relación intertextual con aquella cita bíblica que reza:

Por qué se distinguen unos días de otros,
Si todo el año brilla el mismo sol?
La sabiduría del señor hizo una distinción,
Y señaló diversas épocas y fechas.
Bendijo algunos días y los hizo sagrados
Y a otros los dejó como días ordinarios.
Pero todos los hombres son de barro
en ellos no hay diferencia.
Porque Dios hace salir el sol para todos
e hizo las cosas de igual forma ,
para que el mundo entero fuese servido.
Sin distinción de razas o tribus.⁶¹

En el discurso de igualdad encontramos la voz de Teresa que hace un llamado de atención a los hombres que abusan y privan de la inocencia a las mujeres y que las esclavizan con la deshonra haciéndolas infelices. Indudablemente para la época es un dato feminista que expone al género masculino como el lado perverso e innecesario. Además asigna y marca la separación entre géneros y cuando esto sucede “la pertenencia a categorías sociales significativas, tales como ser mujer u hombre parece adquirir una singular relevancia. La forma en que se resuelven esas cuestiones condiciona la exhibición, dramatización o celebración de la naturaleza esencial”.(t.II, p. 201) el fragmento de la novela dice en voz de Teresa:

Hombres crueles, que hielan la sonrisa en los labios inocentes, que rasgan el velo brillante que cubre los ojos inexpertos, y que el decir “esta es la verdad”, destruyen en un momento la felicidad de toda una existencia.[...] Respetad esas frentes puras, en las que el desengaño no ha estampado su sello; respetad esas almas llenas de confianza y de fe, esas almas ricas de esperanzas y poderosas por su juventud... : dejadles sus errores... menos mal les harán que esa fatal previsión que queréis darle. (p. 234.)

El discurso antiesclavista en *Sab* es un *planctus* que profiere dolor y e indignación por la situación que atraviesa un pueblo, Cuba, cuya independencia para esa época, 1841 en que fue publicada la novela, está muy lejos de realizarse y los intentos que se realizaban fracasaban. De forma velada, obviamente, la autora habla en voz de un hombre para decir lo que siente por su pueblo natal. Es un discurso antiesclavista que

⁶¹ *Libro del Eclesiástico: 33, 15 ss, en Biblia latinoamericana.* Madrid, Verbo Divino, 1988, p. 1173.

hace la defensa para las clases vulnerables y endebles, cuya voz es el personaje central de la novela y la voz femenina de Teresa que emancipa a la mujer sometida y consignada, Carlota. Ambos personajes, Teresa y Sab, desde su estrato de subyugación y esclavismo, alzan la voz para decir un discurso casi impronunciable, pero que ellos, con su desarrollo como actantes y su discurso de acción e interacción, lo pronuncian a favor de los oprimidos y a favor de la igualdad del hombre y la mujer de todas los estratos sociales y culturales.

CONCLUSIONES.

En el universo de nuestro trabajo hemos criticado el discurso como interacción social en la novela decimonónica *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Nos sujetamos al tema particular del discurso esclavista y antiesclavista pronunciado en voz de la narradora implícita y los personajes protagónicos y secundarios. Para llevar a cabo la *confirmatio* y *demonstratio* de nuestra tesis partimos de las generalidades contextuales –históricas, culturales, sociales, políticas e ideológicas– de la novela. Hicimos, asimismo, un análisis narratológico del texto incluyendo: tipo de narración y narrador, ambiente espacio-temporal, personajes y vocabulario. Y, finalmente, llegamos a la particularidad del discurso antiesclavista, no sin antes ofrecer una teoría del discurso y sus acciones e interacciones a nivel social, económico e ideológico.

La esclavitud surge desde la época clásica del imperio romano y se extiende de manera legal hasta el siglo XIX llegando a tierras americanas, su abolición comenzó a darse en la revolución de Haití y se extendió a los pueblos del Caribe los que, una vez conquistada su libertad de la servidumbre, consiguieron, aunque tardíamente, su independencia y su nacionalidad.

En este periodo de ideales abolicionistas e independentistas surgen, como voz tácita y hábil a favor de la libertad y de la independencia, movimientos culturales y artísticos. Y sus representantes (Gabriel de la Concepción Valdés, José Jacinto Milanés y Fuentes, Rafael María Mendive, Juan Clemente Zenea y Gertrudis Gómez de Avellaneda) expresan a través de su creación literaria, principalmente, su disenter del yugo y la opresión. Gertrudis Gómez de Avellaneda, o “La divina Tula” como la llamaban sus familiares y amigos, de forma particular y desde su nueva patria, España,

en 1841 concibe y alumbra una novela, titulada *Sab*, cuyo contenido es un pronunciamiento contra la sujeción que oprime, escarnece y detracta a la parte vulnerable y débil de la sociedad cubana decimonónica: los esclavos, los niños, los ancianos y las mujeres.

Gertrudis Gómez de Avellaneda contextualiza el discurso espacio temporal de *Sab* como una historia que es relatada veinte años después de haber sucedido, es decir; si los acontecimientos trascurrieron aproximadamente hacia 1821, la historia entonces se cuenta en 1841, probablemente. La duración del relato abarca aproximadamente seis años (incluyendo las prolepsis y las analepsis), inicia *in media res*; en el momento en que Enrique llega a Bellavista a visitar a Carlota, tres meses después de arreglar el convenio con don Carlos de B..., para contraer matrimonio con la joven. Y concluye después de tres meses, tras la muerte de Leal, cuando Carlota-Martina desaparece del cementerio. Según lo manifiesta el texto en diversas partes a las que ya hicimos referencia.

Además, las acciones de la diégesis en su mayoría, se desarrollan en espacios abiertos y naturales –con ello afirmamos que el relato se realiza en un ambiente rural cuyo centro es la zafra, los hatos y los ingenios azucareros–, pero también en las construcciones cerradas en donde el poder ostenta fortaleza y opulencia. A diferencia de los campos, en los que trabajan los esclavos, que son lugares naturales que poseen la furia y fuerza de la naturaleza inclemente. En los *loci* cerrados no hay naturaleza que domine al hombre ni peso cósmico del mundo sobre el intelecto, porque son sitios que confinan a la mujer, principalmente, física, interior e ideológicamente.

Los personajes en *Sab* son configurados, discursivamente, en relación con los códigos sociales vigentes, al delinearlos la narradora hace hincapié en las características mediante las cuales la sociedad de la novela juzga y valora a los individuos que, al ser

incluidas en el repertorio, introducen en el texto las normas centrales de los sistemas explicativos dominantes en la época y las representan como la orientación directriz de los personajes más relevantes. Éstos se conforman en forma paulatina, cada vez sabemos más de ellos y lo sabemos de distintos puntos de vista.

La autora traza una serie de personajes, cuyas acciones son positivamente nobles, así mismo existen también personajes de acciones negativas a los que el narrador desdeña desde el principio, señalando acerca de ellos su alma pequeña y mezquina, es decir positiva en el sentido filosófico del término. Hay un personaje que al principio de la novela, oscila entre ambas valoraciones; entre la bondad interior, y la fealdad exterior, aunque finalmente se coloca en un estrato superior, incluso, al personaje protagónico (Carlota) y resulta ser el personaje que finalmente resplandece, convirtiéndose de secundario en primario, algunos críticos, como Marina Martínez, lo consideran el personaje más valioso de la obra. Por supuesto, nos referimos a Teresa quien corona el romanticismo de la diégesis siendo el hilo conductor entre Sab y Carlota, entre el pasado y el presente del relato. Es además, este personaje, la manifestación y la voz que pronuncia y transgrede el confinamiento y la ideología racista imprecando y anatemizando el oprobio, y, rindiendo encomio y anuencia a la libertad y el amor entre una criolla y un esclavo mulato.

La exposición de estos datos discursivos, sociales y ambientales, introductorios nos otorgan el campo abierto para poder señalar que el discurso utilizado en la novela es un suceso de comunicación que incorpora aspectos funcionales y esenciales como: quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace. El discurso, por lo tanto, abarca tres dimensiones principales: a) el uso del lenguaje; b) la comunicación de creencias (cognición) y c) la interacción en situaciones de índole social.

Los estudios de los discursos inclinados a la indagación social y cultural, más que a la demostración abstracta y estructural, apoyan sus tesis en el vivir cotidiano del hombre y el desenvolvimiento dentro de un marco de estratificación sociocultural que tiene como apoyo disciplinas humanísticas como: la etnografía, la etnometodología, la psicología social, cognitiva y discursiva, la comunicación, la sociología, la historiografía, la teología, la filosofía, la ciencia política, etcétera. En síntesis podemos decir que por los enfoques de las ciencias sociales, el análisis del discurso subraya la necesidad de estudiar las instituciones sociales y políticas, las organizaciones, relaciones de grupo, estructuras, procesos, rutinas y muchos otros fenómenos relevantes en el nivel de sus manifestaciones concretas, su expresión o realización en el discurso como uso del lenguaje, comunicación e interacción.

En las exposiciones discursivas contextuales de este trabajo de crítica literaria, nos hemos movido entre los niveles social o grupal de análisis, por un lado, y las propiedades de menor nivel de la acción y el discurso, por el otro, es decir, entre el nivel macro y el nivel micro del análisis social de la novela *Sab*. Al mismo tiempo, consideramos necesario relacionar lo social y lo individual, simplemente porque los usuarios del lenguaje, los actantes, hablan y comprenden no sólo como “personas”(de ficción), sino también como miembros de grupos diversos y opuestos. Cada personaje es tan único como su discurso, y además de las similitudes sociales que los definen como miembros de grupos, podemos también esperar variaciones individuales, disparidades y disensos. Finalmente, aunque el objetivo general del análisis social del discurso es comprender la relación entre las estructuras del discurso y los contextos sociales locales y globales, no parece que pueda establecerse una relación de esta clase sin incluir también otro aspecto fundamental de la interacción social y la sociedad, esto es, las representaciones mentales, ideológicas, morales, económicas, espirituales,

socialmente adquiridas y compartidas que definen a las culturas y los grupos, y que organizan y supervisan sus creencias además de sus prácticas sociales y discursos. Es esta integración además en sus dimensiones cognitivas y sociales lo que nos permite comprender juiciosamente las relaciones entre el discurso y la sociedad.

En síntesis, cuando analizamos el discurso y la comunicación dentro y entre grupos definidos, esclavos y esclavizantes, en función de sus particularidades y diferencias étnicas, culturales y raciales, también rendimos cuenta del marco contextual fundamental que constituye a las estructuras sociales como el poder y la dominación, al antipoder y la obediencia. Porque el contexto influye para que surja el discurso ideológico o tendencioso y a su vez se logren sistemas que opten por simpatizar o malquistar con los opresores y los oprimidos. Como el discurso ideológico o partidario de la Avellaneda que no es sólo una forma de habla individual, ni una expresión de prejuicios personales, sino que reproduce, por la voz y los actos de sus personajes, sistemas sociales de desigualdad tales como el racismo y el etnocentrismo. Por consiguiente, muchas de las particularidades del discurso esclavista y antiesclavista en *Sab* sólo pueden entenderse a partir del trasfondo histórico y legado actual de la esclavitud y la segregación, y dentro del contexto social más amplio de la posición de desigualdad que ocuparon los esclavos y los esclavistas en la Cuba decimonónica.

Llegamos a la consideración de que en todos los niveles del discurso se encuentran expresiones prototípicas de opiniones y actitudes étnicas. Desde los temas hasta los significados locales, el estilo, la retórica, la argumentación, el relato de anécdotas y las estrategias de la conversación, en todos ellos encontramos la implementación de la estrategia general de presentarnos a unos los poderosos en términos positivos, y a otros, los no poderosos en términos negativos. A los blancos y esclavistas como verdad, bondad y belleza y a los negros, mulatos y esclavizados como

mentira, iniquidad y deformidad. El discurso, por lo tanto, no es sólo una expresión fiel de la identidad cultural o de las relaciones entre grupos étnicos, sino que también pone en práctica y reproduce la dominación étnica. Especialmente en los casos en los que esa expresión es sutil e indirecta o cuando se pasan por alto los problemas de comunicación, un análisis del discurso refinado puede aportar una comprensión, no sólo de las propiedades del discurso intra o intercultural, ni solamente de las actitudes o ideologías étnicas subyugadas, sino sobre los aspectos más generales de las relaciones étnicas y la estructura social, según lo afirma van Dijk. (t. II., p. 255)

En la actualidad el discurso esclavista o antiesclavista es algo que se pronuncia con circunloquios de manera presunta o implícita. Pues sabemos y estamos enterados que la esclavitud ya no es algo legal, sino clandestino, poco usual, y por lo tanto creemos que ya no existe, pero si ponemos atención al los acontecimientos cotidianos de nuestro mundo comprobamos que la esclavitud, ya no es el tráfico de negros para el ingenio azucarero o la zafra, sino la trata de niños, ancianos, y mujeres para todo tipo de explotación. Aún y a pesar de que ya no sea lícito, y de que existan leyes que se comprometan con la libertad y los derechos humanos, la esclavitud sigue existiendo.

En el año 2004 se conmemoró el bicentenario de la revolución de Haití, la cual significó el inicio de la abolición de la esclavitud en América Latina y los pueblos del Caribe. La asamblea general de la ONU decidió establecer el día internacional para la abolición de la esclavitud que se celebra a partir del 2 de diciembre de 1996. Sin embargo, la esclavitud, como ya lo señalamos, aún existe en todo el mundo y se puede decir que su peor forma y manera es la que ocurre en nuestra actualidad. Más de 27 millones de personas, en su mayoría mujeres, niños, ancianos y homosexuales son esclavos. La esclavitud es formalmente ilegal, no obstante es uno de los problemas mayores de la sociedad actual. Se define como esclavitud a cualquier forma de

explotación a una persona, ya sea por su trato como un objeto, o por el forzamiento bajo abusos físicos o mentales. Son entonces esclavos, aquellas personas a las cuales se les restringen y violan sus derechos, incluyendo su libertad, naturalmente. Algunas sufren limitaciones físicas y psicológicas, al mismo tiempo que están bajo amenaza de maltrato y se les deshumaniza.

Estos abusos no se perciben fácilmente, ya que son realizados, en su mayoría, por redes criminales ocultas que se movilizan sobornando, amenazando y creando a su paso todo tipo de contactos y barreras para su protección.

Los esclavos modernos en su mayoría, como ya lo hemos expresado, son niños y mujeres, los porcentajes, de éstas últimas, cada día se incrementan como resultado de la realidad que el cuerpo femenino puede ser fuente de muchos beneficios económicos. En el caso de los niños, la mayoría no es conciente de la realidad de su explotación; algunos incluso no conocen otra manera de vivir que no sea la que llevan ya que si fueron raptados o comprados nunca tuvieron la oportunidad de ser libres, pues su dueño es quien toma las decisiones y los domina hasta el punto de no permitirles establecer la diferencia entre el bien y el mal. Algunos ejemplos que ilustran lo que hemos manifestado son:

El trabajo en condiciones de servidumbre ocurre cuando las personas se ven obligadas a pagar con su trabajo una deuda adquirida de generaciones anteriores, obviamente, como resultado de engaño, por lo que tienen que someterse a jornadas de labor forzosas, los siete días de la semana durante 365 días del año y su deuda casi nunca desaparece y sigue siendo heredada y transmitida “casi dos tercios de los trabajadores cautivos del mundo de 15 a 20 millones de personas son esclavos por deuda en Pakistán, Nepal y la India”.⁶²

⁶² Andrew Cockburn, “Esclavos del siglo XXI”, *National Geographic*, 09-2003, p. 7.

Trabajo infantil se aplica a niños entre los 6 y los 17 años que en su mayoría son empelados en empresas o fábricas como mano de obra barata, obrando en malas condiciones con sueldos mínimos. Se calcula que existen aproximadamente 264 millones de niños y niñas que trabajan. De ellos, casi tres cuartas partes 171 millones lo hacen en situaciones o condiciones de alto riesgo, por ejemplo, en minas o manipulando productos químicos y pesticidas en áreas agrícolas o manejando maquinaria.

La esclavitud tradicional o propiedad personal: Se trata de la compra y venta de personas que pueden ser secuestradas o vendidas por sus familiares como forma de comercio. “Louisa Satia y kevein Waton Nanji; fueron condenados por nueve años a cada uno por engañar a una niña de Camerún, con promesas de educación, para luego aislarla en su casa de Maryland, violarla y forzarla a trabajar como su sirvienta durante tres años”.⁶³

Hemos señalado algunos ejemplos de esclavitud en nuestra actualidad, sabemos que el discurso antiesclavista es algo velado y poco o casi nada manifiesto. Pareciera que regresamos al siglo XIX, pero en vez de condenar las injusticias, nos callamos y preferimos ignorar, por diversos motivos, estas vejaciones.

Por otra parte, Gertrudis Gómez de Avellaneda no sólo atiende a la esclavitud de la raza esclavizada negra, sino también a la esclavitud y opresión femenina, vemos como las mujeres en *Sab* están confinadas al hogar y al hombre, cuya presencia es la vida, el aliento y la felicidad para la mujer. Ella, la *femina*, se considera poco o nada sin el matrimonio y el amor de un varón, sin embargo la Avellaneda crea un personaje, Teresa, cuyo discurso libera, transgrediendo al, mal llamado, “sexo débil” de lo establecido a través no sólo de la palabra y los improperios dedicados a los abusadores y explotadores del sexo femenino, sino también a través de sus decisiones y actos tales

⁶³ Andrew Cockburn. *Op.cit.*, p. 16.

como salir a media noche sola a reunirse con un hombre, pero no cualquier hombre sino un hombre esclavo, o decir a un hombre que le entregaría su vida y su amistad. Teresa es el discurso hecho personaje que desgarró lo permitido e instituido para crear lo auténtico, nuevo y liberador, demostrado en su presencia física, diferente y real y en sus respuestas, reacciones y emociones. Es el personaje que supera y discurre voces de esperanza y libertad para la mujer cubana del siglo XIX y para la mujer de todos los tiempos.

La diversidad de aspectos que trató la Avellaneda nos hacen reflexionar que a lo largo de la historia la mujer ha levantado la voz de muchas maneras contra el sometimiento y el lastre de la opresión para liberar a otros o a ellas mismas; con su cuerpo, con su escritura y con su ideología. Si nos remontamos a épocas veterotestamentarias en diversas culturas y credos encontramos desdén, vilipendio y disminución a la figura femenina. Por ejemplo en la cultura hebrea en aquel libro que judíos y católicos consideran sagrado y verdad absoluta, *La Biblia*, encontramos una fuerte carga de pasajes misóginos y desdén para la mujer; como aquel texto del libro de los *Jueces* que hace mención acerca de unos invitados (hombres) quienes piden al dueño de la casa que saque a su amigo para que abusen de él. Y el dueño señala que mejor les dará a su hija ya que ella es virgen y pueden hacer con ella lo que quieran.⁶⁴

No únicamente la cultura hebrea contiene circunstancias misóginas y repudio hacia las mujeres. También la cultura oriental en China y Japón obligaban a la mujer, por un placer voyeurista, a vendarse los pies para que le queden pequeños y sea “más hermosa”. Y que decir de los pueblos como Kandahar y sus lienzos que cubren los rostros, o de la herencia occidental en España en la Edad Media en que la mujer era la enemiga; el costal de heces fecales, la venenosa. Sin querer nos hemos desviado al tema

⁶⁴ *Jueces*: 19, 22-29.

de la misoginia, y esto, porque cuando leemos textos sobre la mujer y su defensa o su voz como exclusiva en algún dato histórico, cultural, religioso, siempre sacamos a colación este tema y esta actitud,” tan masculina”, que ha sido la causa para que la mujer, más que reaccionar, responda al silencio y al olvido a que la hemos destinado y quiera y necesite surgir de ella misma y obtener lo que nunca ha perdido pero que le hemos arrebatado, “su género”.

Por el prurito de continuar el diálogo con la Avellaneda sería delicioso criticar el tratado de la defensa de la mujer esclavizada en *Sab* pero esto, a parte de no ser nuestro tema y objetivo fundamental, requeriría de un largo y concienzudo proceso que seguramente abrirá puertas para una nueva investigación. Por lo pronto es necesario señalar que el discurso antiesclavista en *Sab* es la voz de una mujer que siendo transgresora de su época habla por medio de su escritura para pedir libertad e igualdad, es por eso que dice a través de su personaje mulato:

Entonces mi corazón abrasado de amor y de celos, palpitó también por primera vez de indignación, y maldije a la naturaleza que me condenó a una existencia de nulidad y oprobio; pero yo era injusto porque la naturaleza no ha sido menos nuestra madre que la de los blancos. ¿Rehúsa el sol su luz a las regiones en que habita el negro salvaje? ¿Sécanse los arroyos para no apagar su sed? ¿No tienen para él conciertos las aves, ni perfume las flores?... Pero la sociedad de los hombres no ha imitado la equidad de la madre común, que en vano les ha dicho: «sois hermanos». ¡Imbécil sociedad que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina!(p. 243)

BIBLIOGRAFÍA.

CREACIÓN LITERARIA

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*, pról., Mary Cruz, La Habana, Letras Cubanas, 1983.

_____. *Obra selecta*, pról., de Mary Cruz, España, Biblioteca de Ayacucho, 1990.

Jesús, Teresa de. *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1951.

La biblia latinoamericana, Madrid, EVD-SOBICAI, 1988.

CRÍTICA, HISTORIA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Abarbanel, Yehuda. *León Hebreo. Diálogos de amor*, Barcelona, Janés, 1953.

Aceves Magdaleno, José. *Filosofía. Introducción e historia*, México, Cruz O, 1986.

Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. I., México, F.C.E., 1961.

Araujo, Nara. *Visión romántica del otro. Estudio comparativo de Atala y Cumandá. Bug Jargal y Sab*, La Habana, Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, 1993.

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, tr. Julio Forcat y César Monroy, Alianza, Madrid, 1998.

Bellini, Giuseppe. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1990.

Carrera Jústiz, Francisco. *Introducción a la historia de las instituciones locales*, La Habana, 1905.

Carreras, Julio Ángel. *Esclavitud abolición y racismo*, Cuba, Ciencias Sociales, 1980.

Carrilla, Emilio. *El romanticismo en América Hispánica*, Madrid, Gredos, 1976.

Cicero, Elena F. Lo. *Grotesco y absurdo en la literatura italiana*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976.

Cockburn, Andrew, “Esclavos del siglo XXI”, *National Geographic*, 09-2003.

Cruz, Mary. “Cronología” en Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Obra Selecta*, España, Biblioteca de Ayacucho, 1990.

- _____. “Prólogo” en Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Obra selecta*, España, Biblioteca de Ayacucho, 1990.
- Ficcino, Marsilio. “Teología platónica”, en P.O. Kristeller. *Ficcino y Pico. Ocho filósofos del renacimiento italiano*. México, FCE (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 210), 1964.
- Harault, Bernardo. *Historia de los reyes hebreos*, Madrid, EVD- SOBICAIN, 1988.
- Herrera, Fernando de. *Formas clásicas y barrocas*, Madrid, Gredos, 1972.
- Kayser, Wolfgang. *Lo grotesco. Su configuración en la pintura y la literatura*, Buenos Aires, Nova, 1972.
- Kristeller, P.O.. “Ficcino y Pico” en *Ocho Filósofos del Renacimiento Italiano*, México, F.C.E., (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 210), 1964.
- Lazo, Raimundo. *El Romanticismo*, México, Porrúa, 1971 (Sepan Cuántos...1971)
- _____. *Gertrudis Gómez de Avellaneda. La mujer y la poesía lírica*, México, Porrúa, 1972 (“Sepan Cuántos...”, 226).
- _____. *Historia de la literatura cubana*, México, UNAM, 1974.
- López, Aralia. “Neoclasicismo, romanticismo y realismo”, en *Apuntes personales de narrativa Hispanoamericana del siglo XIX*, México, UAM, 2004.
- López de Ayala, Ignacio. “Decretos y cánones del Concilio de Trento”, en *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, Madrid, Imprenta Real, 1978.
- Lozano Fuentes, José Manuel, et al. *Literatura española y mexicana*, México, Compañía Editorial Continental, 1973.
- Mansour, Mónica. *La poesía negrista*, México, Era, 1973.
- Martínez Andrade, Marina. *Narrador, discurso y lector, en una novela del siglo XIX*, México, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2001.
- Meillassoux, Claude. *Antropología de la esclavitud*, México, Siglo Veintiuno, 1998.
- Moreno Fraginalls, Manuel. *África en América Latina*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1996.
- Núñez Jiménez, Antonio. *El archipiélago cubano*, Cuba, Letras Cubanas, 2000.
- Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- Pirala, Antonio. *Anales de la Guerra de Cuba*, t. II., Madrid, 1986,

- Rivas, Mercedes *et al.* “El texto como discurso en el relato antiesclavista cubano” en *Esclavitud y narrativa en el siglo XIX Cubano. Enfoques recientes*, La Habana, Academia, 1995.
- Riverend, Julio Le. *Breve historia de Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, 1992.
- Rodríguez, Javier. *Cuba I*, México, Patria, 1990.
- Schopenhauer, Artur. *Die welt als Wille und Vorstellung (El mundo como voluntad y representación)*, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1942.
- Sotillos, Andrés. *Los pueblos más bellos de Cuba*, Madrid, Aguilar, 1997.
- Szarazgat, Aez. *De la conquista a la revolución*, t. I., Argentina, Boabab, 1999.
- Verneaux, Roger, *Filosofía del hombre*, Barcelona, Herder, 1988.
- Vidal Morales, Pedro. *Rafael Morales González*, Imprenta y papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1904.
- Zamora Coronado, José María. *Legislación ultramarina*, t.III., Imprenta de Martín Alegría, Madrid, 1845,

TEORÍA LITERARIA

- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1997.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Madrid, Cátedra, 1985.
- Bosch, María Ángeles (dir). *Diccionario enciclopédico Larousse*, t.I., México, Larousse, 1996.
- Cázares Hernández, Laura *et al.* *Técnicas actuales de investigación documental*. México, Trillas-UAM, 2001.
- Humphrey, Robert. *La corriente de la conciencia en la novela moderna*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.
- Pimentel Álvarez, Julio. *Diccionario latín - español*, México, Porrúa, 2002.
- Van Dijk, Teun A. *El discurso como estructura y proceso*, t. I., España, Gedisa, 1997.
- _____ *El discurso como interacción social*, t. II., España, Gedisa, 1997.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, t. III., Madrid, Siglo Veintiuno, 1996.

Tacca, Óscar. *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1973 (BRH. Estudios y ensayos, 194).

*EL DISCURSO ANTIESCLAVISTA
EN
SAB*



Marina Martínez Andrade

TRABAJO TERMINAL PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS HISPÁNICAS
POR: ALONSO ENRIQUE VELÁZQUEZ BRITO
ASESORA. DOC. MARINA MARTÍNEZ ANDRADE.
MEXICO. D.F. NOVIEMBRE DE 2006.